

EL ENEAS DE DIOS,
Y CABALLERO DEL SACRAMENTO.

COMEDIA
FAMOSA,
DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Luis de Montada.
El Rey de Sicilia.
Don Gaston.
Vn Capitan de la Guarda.

El Conde de Barcelona.
Salvadera, gracioso.
Doña Gracia, Dama.
Celis, su prima.

Vn Gobernador.
Beatriz, criada.
Vna Muger.
Criados.

Soldados.
Músicos.
Acompañamiento.

(JORNADA PRIMERA.)

Salen Don Luis, y Salvadera.

Lui. Has prevenido las postas?

Salv. Prevenidas, señor, quedan,
sobresaltadas, y alegres
de ver que salen á fiestas;
y así que las enfillaron,
ensayaban mil corbetas.

Lui. Pues mientras al Conde hablo
vuélvete, y pon las maletas,
porque hoy hemos de partirnos,

Salv. Accion excusada es esta
de que los dos nos partamos,
que las postas tan discretas
son, que sin saber guarismo,
han tomado por su cuenta
el partirnos por entero
lo que del camino resta.

Lui. No es tiempo de gracias, quando
en el pecho tengo un Etna.

Sal. Antes es tiempo de gracias,
si una Gracia te destierra:
mas no me dirás, señor,
por qué á Barcelona dexas,
quando la Ciudad alegre

á Gracia Reyna celebra?

Lui. Por huír de aquesta ingrata
sus regocijos, sus fiestas,
pues han de ser para mi
mi tormento, y mis exequias;
y mira, que te prevengo,
no me nombres esta fiera
en tu vida, sino quieres
que te mate. Salv. Con licencia
de tu enojo he de decirte
lo que hoy me pasó con ella.

Lui. Yo no lo quiero saber,
que perdida su belleza,
nada importan sus disculpas,
quando engañosa Sirena,
con la voz de sus halagos,
hoy con mi muerte se ceba.
Claro está que apasionada,
fingiendo lagrymas tiernas,
te diría: Di á Don Luis,
que la tyrana violencia
de mi padre lo dispone,
ó el influxo de mi estrella!
No es esto así? claro está;

A

pues

pues si es de aquesta manera,
has cuenta que ya me has dicho
tus trayciones, tus cautelas,
tus lagrymas, tus suspiros,
tus delvelos, y ansias tiernas,
y todas estas disculpas
son para mi amor ofensas.

Vete á prevenir las postas.

Salv. No te mates, tén mas flemma,
que yo te tengo una posta,
que en el matarte es mui diestra,
con que acabarás con todo;
dixóme tu prima bella:
En fin, mis hados injustos,
como has visto, Salvadera,
violentamente crueles,
hoi todo mi bien me niegan.
Dile á Don Luis (aqui huvo
braba inundacion de perlas,
que baxaban á las conchas
de sus castas azucenas)
que ya que yo le he perdido,
logrará tu amor con Celia:
mas me iba á decirte entonces,
y no pudo, porque tierna
se eló la voz en el pecho,
y no pudo salir fuera.

Lui. Eflo te dixo? Aih ingrata!

Salv. Parece que te recreas
quando quieres olvidarte.

Lui. Has dicho bien, y es ofensa
hablar en quien es ingrata;
sane olvido esta dolencia:
qué estime mas que mi fé
el ser de Sicilia Reyna!

Salv. Pues dime, tu prima es boba?
querias tu que perdiera
una corona, por un
primo, y pobre? quiere á Celia,
que tambien es prima, y puedes
al instrumento ponerla
de tu amor, que al son de zelos
veras como no disuena:
entra, y hablala, señor.

Lui. Mas con esto me atormentas,
y será doblar mi mal,
que Celia me le refiera.

Salv. De aqui passar no podemos,
que dessa quadra atraviesen
tus dos primos, y tu tio,
y al Rey de Sicilia llevan
en medio. *Lui.* Yo me recato;
mas mi fuego es de manera,
que aunque procuro ocultarle,
no posdré, al mirar mi prenda,

que en agenos brazos vaya

Salv. Mira, y calla, que ya llegan.

*Salen el Conde de Barcelona, y D. Gaston
su hijo, y llevan en medio al Rey de Sicilia,
y salen Doña Gracia, Celia, y Beatriz, y
acompañamiento de
criados.*

Rey. A tanta gracia, y á beldad tan summa
la fama no halla lengua, ni halla pluma
que pueda encarecer de su hermosura
un solo rasgo; pues si la pintura
de su hermoso retrato se coteja,
divino admira, si confuso dexa.

Gra. Qué pueda mi dolor dentro del alma
a mi llanto infeliz tener en calma!

Ya a Don Luis he perdido! *á p.*

Lui. Qué haya visto

sin morir a mi prima (mal resisto *á p.*
las ansias de mi pecho!) desta suerte!

ó deme el Cielo a Gracia, ó deme muerte;

Cond. Ya se ha visto cumplido mi deseo
con tan feliz empleo;

pues á mis hijos dos, al uno he dado
con mi sobrino tan dichoso estado;

y al otro en mi vejez conmigo dexo,
que en mi dolor me servirá de espejo.

D. Gaston, con tu primo, y con tu hermano,
estarás mui gozolo, y mui ufano.

Gast. Su Alteza me ha obligado de manera,
que quando por mi sangre no tuviera
deudas á su persona tan debidas,
le ofreciera por él una, y mil vidas.

Rey. Honrame V. A. en todo atento.

Lu. Vn bolcan en el pecho es el q siento. *á p.*

Rey. Curlo veloz del Sol corre ligero,
pues Gracia es por quien vivo,
y por quien muero.

Con. Las fiestas prevenid, haced que luego
perezca Barcelona, ardiendo en fuego,
atalaya del Sol, ó antorcha pura,
porque aumente mi gozo su hermosura.

Criad. 1. Ya la carroza espera R. Si licencia
V. Alteza me dá de hacer ausencia

a los ojos hermosos de su cielo,
hácia el mar nos iremos. *Gra.* Qué desvelo!
solo de V. Alteza el gusto figo;

pues en todo es el mio lo que os quadre:
ó tyrana violencia de mi padre!

que el si se diesse al Rey tan imprudente.
Salv. Entre el tropel confuso de la gente,
para hablar á tu prima quedaremos.

Lu. Sino es que me descubren mis extremos!

Rey. Pues la carroza espera,
iremos yo, y mi primo á la ribera.

Cond. Idos á divertir, verá el cuidado

de las naves el lienzo despegado,
con tantas vanderoras de colores,
que el mar parece tierra, y ellas flores.

Vanse haciendo las cortesías, y quedan D.

*Luis, y Salvadora, y Doña Gracia,
y Beatriz.*

Gra. Qué es esto que por mi passa!
como entre tantos enojos
con lagrimas de mis ojos
arde el fuego que me abraza?

Lui. Qué esto mi suerte ordena!
feliz goze tu persona
de Sicilia la Corona
eternidades. *Gra.* Qué pena!
del mal que padezco, y muero
la norabuena me dás?

Lui. Si, quando casada estás,
y agena te considero.

Gra. Culpas mi amor? *Lui.* Tu rigor
culpa mi fuerte. *Gra.* Es injusto:
de mi Padre ha sido el gusto.

Lui. Y mío ha sido el dolor,
consuelate, que mi muerte
en esse consuelo está.

Salv. Beatriz mia, como vá!
no has hallado tu otra suerte
de ser Reina? *Beat.* Yá yo trato
de casarme con un mozo,
que es mui rico. *Sal.* Grande gozo!
bien podrás darme barato.

Gra. Señor Don Luis de Moncada,
si me ordenais el consuelo,
porque está librado en Celia
la ocasión de mi despecho;
no de essa suerte lo digan
mal fingidos sentimientos,
que un amor para ser fino
no puede ocupar dos pechos:
figlos la gozeis alegres,
que bien conocido tengo,
que no sentis mi dolor,
ni las ansias que padezco.

Lui. Si es esso para que pierda,
prima, la vida mas presto,
hablarme en Celia, yo iré
a dár de mi amor exemplo,
y arrojandome en las ondas
del mar, me veré escarmiento
de un amor tan mal pagado.

Gra. Tan mal pagado esso niego.

Lui. Quien se consuela en el mal
sin buscarle algunos medios
para que activo no crezca,
el achaque es un remedio
que apetece la ocasión,

por quedar de todo essempto.

Gra. Medio, y remedio haver puede
en las ansias que padezco?

Lui. Remedio tienen tus ansias.

Gra. Si el Rey ha de ser mi dueño
por el gusto de mi Padre,
difícil lo considero.

Lui. Tu no quieres entenderme
quanto yo, Gracia te advierto.

Sal. Mas facil es de entender,
que yo conocer un huevo.

Lui. No tiene el amor hazañas!

En los Anales no leemos,
ocasionados de amor,
mil prodigiosos sucesos?

Pues ninguno a mi valor
acobardará mi esfuerzo

que como tu esposo sea,
a los climas contrapuestos

me opondré, Gracia divina.

Gra. Qué quieres decirme en esso?

Lui. Que pues tu Padre tyrano

quiere violentar dos pechos,

que huyendo de sus rigores

nos ausentémos, supuesto

que esta noche dà ocasión

la variedad de los fuegos,

y entre el confuso tropel

de las mascarar podremos

assegurar nuestras vidas.

êrmos a Castilla huyendo.

Gra. Don Luis, mi amor es tan grande;

que sin mirar ningun riesgo,

te seguirá mi valor

a los mas remotos Reynos.

Sal. Mas que vengo yo a pagar

las hechuras deste enredo.

Lui. Como yo lleve conmigo

los dos soles de tu cielo,

nada me podrá impedir

mis altivos pensamientos;

y assi, aguardame esta noche,

por donde hablarnos solemos,

donde tendré prevenido

caballos, hijos, del viento;

que quando buscarnos quieran,

tengamos seguio puerto.

Gra. Pues cuidadosa estaré

aguardandote en el puesto;

para que tu amor me saque

destos labyrinthos ciegos;

y si mi Padre nos halla,

eres Moncada, y su deudo.

Sal. Quanto vá que si te casas

con algun Siciliano,

que Vísperas Sicilianas
hago de los dos pellejos,
antes que entre la Magnífica ?
Ben. Quando? *Salv.* Quando esteis durmiendo.
Grac. Celia sale, dissimula,
y mira no me des zelos.
Lui. Tu gracia me falte, prima,
si yo a Celia no aborrezco.
Salv. Señor, despidó las postas,
que pagarás por entero
la carrera, y no me hables
en tu vida. *Lui.* Calla, necio.
Beat. Qué trazaran nuestros amos
Salv. Curiosa eres en extremo:
preguntarfe a los dos. *Al paño Celia.*
Cel. Aquí está el tyrano objeto
que adoro, y me corresponde
con tan ingratos despegos;
pero casandole Gracia,
que pague mi amor espero.
Grac. Dissimula. *Lui.* Haviendo visto
los felices casamientos
de vuestra Alteza obediente
á dar parabienes vengo,
como tan interesado.
Grac. No digas tal, que me ofendo,
que en esto libres tu gusto.
Salv. *Cel.* Por dexar seguro el puesto,
diré que el Conde la llama,
que hablar á Don Luis pretendo:
buscando voi a tu Alteza.
Mirando à los dos.
Grac. Qué me quieres?
Cel. Aun no ha vuelto *ap.*
á mirarme: que tu Padre
orden me dió de que luego
te avisasse, que en tu quarto
esperaba; bien se ha hecho
para que yo hablarle pueda.
Grac. Anda, Celia, vuelve presto,
di a mi padre, que ya voi:
No vás? *Cel.* Vna cosa tengo
que pedir a vuestra Alteza
en albricias del contento.
Grac. Y qué es, Celia? *Cel.* Yo, y D. Luis
ha dias que nos queremos:
correspondeme constante.
Grac. Quien, mi primo: aih tal suceso!
es verdad? *Lui.* Yo la he querido.
Grac. Confesó antes del tormento.
Lui. Mas mi amor bien dissimulo
para asegurar mi intento.
Grac. Acabad, de qué os turbais?
Lui. Antes lo hubiera propuesto
con el Conde mi señor.

Grac. Quien vió mas infames zelos
tan a costa de su agravio?
Lui. Pero, señora, el respeto.
Sal. Vive Dios, que esta la Gracia,
que echa por los ojos verbos,
por no poder por la boca.
Grac. Di, Celia, tu pensamiento.
Lui. Salvadera, que bien finjo.
Sal. Bien haces tengan tus zelos
Sicilianos macarrones.
Cel. Aquí me valga el ingenio,
sirviendo un correspondido
amor, que ha sido desprecio
en Don Luis, pues mis finezas,
nunca admitió, ni mis ruegos:
digo, señora, que amor
me tuvo Don Luis. *Grac.* Di presto:
acaba, dame a beber
de una vez todo el veneno;
Cel. Solicitando de noche
hablarme por el terrero,
escribiendome papeles
con amantes rendimientos,
y repetidos cariños.
Gra. Es esto así? *Lui.* No lo niego.
Gra. Ha ingrato! *Lui.* Bien dissimulo,
y aunque no es verdad lo siento.
Sal. Mi amo á Doña Gracia está
dandola con la de rengó.
Grac. En fin, qué muchos papeles
te escribió? *Cel.* Si, muchos fueron
fieles testigos de abono.
Grac. Celia, tu tienes buen pleito:
quien tomara la venganza
de los dos! qué esto consiento?
mas no lograrán su amor,
que pues me matan de zelos,
é ingrato mi primo dexa
de cobarde lo propuesto,
á Celia me he de llevar
á Sicilia pues remedio,
castigando así á los dos,
en ella su atrevimiento;
y en él la cautela infame
con que ha engañado mi pecho,
y quedo de ambos vengado
con dar la mano á Manfredo.
Cel. Quiera amor respondera á fable.
Grac. Celia, yo he escuchado vuestros
cuidados atentamente;
pero no tiene remedio,
que has de ir conmigo á Sicilia,
porque lo tiene dispuesto:
mi Padre así, fácil es
olvidar los galanteos

de

de mi primo, quando fue
un lícito passatiempo,
en Palocio permitido.

Cel. Echó mi fortuna el resto.

Gra. Que a quien Don Luis no lo niega,
dispenfar no puedo en ello,
por ser gusto de mi Padre:
y ahora entráte allá dentro,
y di á mi Padre, que voi
obediente á sus preceptos.

Lui. O hermosura peregrina!

que bien lo trazó su ingenio,
fin que mi desaire hiciese
en Celia aborrecimiento.

Cel. Que yá que en piadoso amor
trocó en Don Luis lo severo,
ahora Gracia no le dexe
la piedad a mis deseos:
ofendida iba a decir,
que es amor; pero no quiero
decirlo, que puede ser
que yo me busque el remedio;
porque una muger que quiere,
si le ofenden los desprecios,
fuele buscar la venganza
a costa de su respeto.

Vase.

Bea. Qual vá Celia! *Sal.* Con vexiga.

Gra. Beatriz, vé a mi quarto luego,
y esperame en él. *Bea.* Yá voi
obediente a tu precepto.

Gra. Salvadera. *Sal.* Aquila tienes,
si has firmado. *Gra.* Vete a dentro.

Sal. Voi siguiendo a Beatricilla,
que harta polvareda dexo
en los dos primos: señor,
bien finges aprieta en ello.

Vase.

Gra. Sea mui en hora buena
el felice casamiento,
señor Don Luis, y gozeis
á Celia mui largo tiempo;
y creed, que a no partirme
con la brevedad que esperó
a ser Reyna de Sicilia,
con mi esposo, y dulce dueño,
que mi persona os honrara
en las bodas, que me alegro
de veros tan fino amante,
como publicó el acento
de sus labios; y pues yá
mi estado no dexa hacerlo,
a mi Padre, y vuestro tío,
le haré por vos un recuerdo,
por tantas obligaciones
como confieso que os tengo,
de papeles, de suspiros,

de ansias, finezas, passéos,
de lagrimas, de inquietudes,
zozobras, y sentimientos.

Lui. Tente mi bien, tente, Gracias
pues te has ofendido desto?

No vés, que por desmentir
nuestros tratados conciertos,
concedi que era verdad;
y si lo es, fálteme el Cielo,
y tu hermosura me falte.

Gra. Y en Celia fue fingimiento:
claro está, que lo sería.

Yá esto no tiene remedio:
señor Don Luis, id tras Celia,
satisfacedla primero
que a mí, que yá yo lo estoi,
y me está aguardando un Reyno
con una Corona ilustre.

Lui. Yá lo veo, yá lo veo,
que por no perderla, quierés
valerte de un fingimiento,
que en abono mío fue.

Y pues tu inconstante pecho
no admite satisfaciones,
yo me iré a ser escarmiento
de mi mismo, pues que puse
mi atrevido pensamiento
tan alto, que caer pudo
de lo altivo de tu cielo.

Gra. Vete, pues, vete, qué aguerdas?

Lui. Yá me voi. *Gra.* Oye primero.

Lui. Qué me quierés? *Gra.* Que si a Celia
a buscar fueres tan ciego,
que sepas que vá conmigo.

Lui. Mi muerte solo pretendo.

Gra. Tu muerte? La mia sola
has buscado: vás resuelto?

Lui. A no vértete para siempre,
y a ocultarme de mi mismo.

Gra. Pues di, qué satisfacion
me puedes dar? *Lui.* Muchas tengo.

Gra. Quales son? *Lui.* Quererte a ti,
tan idolatra a tu incendio,
que deslumbrado en tus luzes
para Celia quedé ciego:
luego si adoraba en ti
tanto Sol, y tanto Cielo,
mal pudiera hacerte ofensa,
quien te quiso con respecto.

Salen Salvadera y Beatriz.

Sal. El Conde. *Beat.* Tu Padre viene.

Gra. Pues, Don Luis, á lo propuesto.

Lui. Gracia divina, por ti
ni temo, ni miro riesgos:
los caballos prevenidos

están

estarán. *Gra.* Darásme celos?

Lui. No, mi bien: y tu serás
mi adorado, y dulce dueño:

Gra. A pesar de las estrellas,
y del tyrano, y violento
gusto de un Padre soi tuya.

Lui. Pues a Dios. *Gra.* Guardete el Cielo,

Vanse Garcia, y Beatriz.

Sal. Voi, señor, a que las postas
nos traigan? *Lui.* No, porque espero
lograr mejor la jornada.

Sal. Qué hai de nuevo? qué contento
es el tuyo? Yá no es

Gracia ingrata, monstruo fiero?

Podré nombrarla? *Lui.* Si,

que es mi dulce amor, mi dueño.

Sal. Como, si es del Rey Esposa?

Lui. Salvadera, de tu pecho

leal siempre he de fiar

el fondo de mis secretos:

Esta noche ha de ser mia.

Sal. De qué suerte? *Lui.* Amor lo ha hecho;

con valor, y con amor

hemos dexado dispuesto,

que en la confusion de tantas

mascaras, fiestas, y fuegos,

como ha de haver esta noche,

nos ausentemos, y espero

de tu cuidado, me ayudes

en tan peligroso empeño,

y que dos caballos tengas

en el Parque, porque luego,

que la noche con su manto

guarnecido de luzeros,

haga su oficio, he de ser

mariposa de su incendio,

haciendo inmortal mi amor,

a pesar del mundo entero.

Sal. Seguirate mi lealtad;

y aunque criado soi, puedo

decirte, que una, y mil vidas

en este lance te ofrezco.

Mas no sabes que he notado,

que en este amoroso juego,

Reyes, fotas, y caballos,

sino baraxan, tenemos,

y mas dos postas; y así,

señor Don Luis, embidemos

que pues vamos al mohino,

descartar Reyes apruebo.

Lui. Me asistirás con lealtad?

Sal. Si, que soi tu Cirineo.

Lui. Noche madre de las sombras,

a ti mi dicha encomiendo,

que si a mi Gracia con ellas

configo, yo te haré un Templo;

donde te ofrezca mi amor

holocaustos entre incendios.

Sal. Parece que tu esperanza

se asegura, porque a Phebo

le ha zambullido en el mar,

porque se acueste en sus yelos.

Lui. Pues que yá anochece vamos?

Gracia, por tu luz me arriesgo,

has que el logro de mi amor

sea a tu deydad exemplo. *Vase.*

Ruido de Mascara, y sale a un balcon Doña

Gracia, y dicen dentro.

Dent. A las puertas de Palacio

vayan a tomar sus puestos

las mascarar. *Otro.* Yá han pasado

los faraos, y los juegos.

Tod. Viva Gracia con el Rey

de Sicilia un siglo entero.

Grac. Eso no, vulgo cruel,

yo os perdonaré el desseo;

viva Gracia con Don Luis

decid, sossegad mi pecho:

no está mi primo en la calle;

la variedad de los fuegos

le han detenido, por no

ser con la luz descubiertos.

Esta llave del postigo

del jardin, fue sabio acuerdo

prevenir, para que al punto

que llegue, antes que allá dentro

me echen menos salir pueda:

ó si viniere! en silencio

está la calle, ocasion

nos está ofreciendo el Cielo

ahora, pues que todos andan

entre los divertimientos.

Salen Don Luis, y Salvadera.

Lui. En fin, los caballos quedan

donde te dixen. *Sal.* En el puesto

que ordenaste los dexé:

no hai sino llegar con tiento,

y al punto que Gracia salga

coger las de Villa-Diego.

Lui. Mui temprano hemos venido,

que la gente sin sosiego

anda por todas las calles.

Sal. No hai que reparar en eso.

Lui. Por qué? *Sal.* Porque en tales fiestas

hace el vino mil excessos,

y no están a tales horas

para distinguir dos cuerpos;

que arrojan sus ojos luzes,

mas que la que están ardiendo;

Lui. Acabad, luzes pesadas,

de

de morir, que me matais:
ca, luces, que cansais
à las del Cielo enojadas,
no luzcáis, porque es en vano,
por el Rey, yo el dueño soi,
morid, que aguardando estoi
à dár a Gracia la mano.

Sal. Aquel ladron tabernero
seis cueros viejos quemó,
con que esta calle alumbró:
no ardiera en ellos primero!

Lui. Sola esta luz ha quedado.

Sal. Ya se acaba, y ya se acuesta,
con que dió fin à la fiesta
un cuero viejo empegado;
y no los malos agüeros
de tu ventura, señor,
porque las fiestas de amor
todas se acaban en cueros.

Lui. Aguarda, que siento ruido,
y he visto el balcon abierto.

Sal. No mis cascos. *Lui.* Ello es cierto.

Grac. Si Don Luis havrá venido?

Sal. Ruido siento. *Lui.* Añ prenda mia!
aguarda aqui mientras llego.

Den. Fuego, fuego. *Sal.* Zurra. *Den.* Fuego

Lui. La noche se ha vuelto día.

Grac. Cielos! esto qué será?

Dà voces Salvadora.

Sal. A donde es el fuego? *Lui.* Calla.

Den. Que se quema Santa Olalla.

Sal. Santa Olalla no podrá,
que está segura en el Cielo.

Lui. La Iglesia se está abrafando,
voi al remedio bolando.

Grac. Aquella es buena ocasion

Sal. Que te has de perder recelo,
para que logre su intento
Don Luis, pues no dán aliento
este fuego, y confusion.

Lui. De las varias luminarias
se emprendió, al socorro llego.

Sal. Tu prima está. *Den.* Fuego, fuego.

Lui. El fuego arde en partes varias;
no permita mi valor,
que yo dé tan mal exemplo,
que vea abrafarse un Templo,
y vaya a lograr mi amor;
tu me podrás disculpar,
que yo volveré despues.

Sal. Esta es crueldad. *Lui.* Piedad es.

Den. Fuego. *Lui.* No puedo esperar;
mi pecho de amor vá ciego;
mas es, en esta distancia,
apagar mayor ganancia

del Divino Templo el fuego. *Vas.*

Grac. Qué tanto Don Luis se tarde!

si Celia le ha detenido?

sin duda que no ha venido

de traidor, ô de cobarde.

Mi justo amor ha burlado,

y fingido el suyo ha sido,

para siempre me ha perdido,

mi riesgo está declarado.

Y así, retirarme quiero,

que pues ha sido alevolo,

dando la mano à mi esposo,

vengarme ofendida espero.

Vanse, y di en dentro estos versos, y sale Don Luis, y Salvadora.

Vno No hai quien remedie tan desventura!

Otro. No es posible apagarse, que es locura!

Lui. Las llamas se resistin quando llego.

Den. Agua, señores, q se aumenta el fuego.

S. Que este fuego es herege aqui he notado;
pues al Templo se atreve consagrado.

Lui. Con las llamas ardientes dilatadas,

ya se caen con las maderas abrafadas;

llega conmigo tu. *Sal.* Contigo llego;

mas no miras, señor, que en todo es fuego!

Lui. Ya lo veo (añ de mi!) q no es posible

ya el elemento horrible

al Altar acomete; pues qué aguardo?

que remedio no havrá, si mas me tarda.

Arroja la capa, la espada, y el sombrero.

Racional salamandra sea mi aliento,

por librar el Divino Sacramento. *Vas.*

Sal. Por pielagos de llamas se ha arrojado,

ya con el humo, y polvo se ha cegado;

ya ha llegado al Altar: piadoso zelo!

ya con las manos toma todo el Cielo;

mas no es mucho, q en enojos tan humanos

le haga tomar el Cielo con las manos.

O mas valiente que David triumphante,

quando libró à Israel, muerto el Gigante!

eu bronce dure al mundo aqueste exemplo;

bien pareces columna deste Templo.

Sale Don Luis lleno de polvo, y llamas, con una

cofrecillo cubierto con un tafetan en las

manos, è hinca la rodilla.

Lui. Señor, que de esta candida cortina

cubres la Magestad, que admira el Cielo;

si al Arca del Maná cubre esse velo,

amor piadoso, como vés, me inclina;

Perdona lo que un alma determina,

que abrafas tu con tu amoroso zelo,

pues todo el fuego me parece yelo

al resplandor de tu Deydad Divina.

Confessote mis culpas, y te pido

perdon de tan extraño atrevimiento:

disculpado de amor, de amor vencido,
no temí el fuego allí, mayor le siento;
que el yelo del temor, que te es debido,
me supo defender de este elemento. *Vanf.*

Sal. Ya D. Luis de Moncada, á un Sacerdote
le entrega al mismo Dios, para que note,
bañándose de llanto, y de consuelo,
de un valiente Moncada el santo zelo.

Sal. D. Lwi. Perdonad, Señor Divino,
que el zelo la culpa tiene
de que mis manos indignas,
de tanto esplendor luciente
fuesen Atlantes: mas vos,
que amontonando cancelas
de llamas, me disteis passo,
sabeis bien lo que conviene.

Salv. Chicharon de Santa Olalla
fale mi amo; sino miente
el discurso: quemas mucho?

Lwi. Nada, Salvadera, ofende
á quien lleva Fê: yo ví
(y el que lo duda se ofende)
amontonadas las llamas,
como á Israel se le ofrecen
las ondas del mar: llegué
á la Custodia, y alegre
tomé, con manos indignas,
todo un Dios, que en las especies
de Pan estaba, y volviendo
por las llamas me acometen
mas furiosas; pero, al fin,
vencí, sin que me pudiesen
quitar la Divina Presa.

Salv. Hazaña heroica, y valiente!
vamos ahora á tu prima,
que si robarla pretendes,
ninguna ocasión mejor
hoi tu fortuna te ofrece.

Lwi. Llegá, y miro si al balcon
está. *Sal.* Qué es estar? me cuelguen,
sino has quedado á la Luna
de Valencia. *Lwi.* No lo siento
el alma, aunque el pecho es
el que mil dudas padece,
pues perdida esta ocasión,
logra Manfredo su fuerte,
pues mañana se desposa:
qué he de hacer? aih de mí! puede
hombre haver tan infeliz?

Salv. No te dixé, que no fueses,
hasta dexarla segura?

Lwi. Era ocasión mas urgente
facar Joya tan preciosa.

Salv. Quieres que yo te aconseje?
tu echas chilpas por los ojos,

pega fuego á las paredes
del quarto del Rey, y arda.

Lwi. No es tiempo de gracias este.

Salv. Pues las pierdes, claro está.

Lwi. Solo mis cuidados temen,
que lo juzgue cobardia,

ó remision. *Salv.* Eso sientes?

otro consejo. *Lwi.* Qual es?

Salv. Ir á su quarto, y valiente
entrate en él; y decirla

la ocasión, y sino quieres,

yo se lo diré á Beatriz.

Lwi. No es posible, que la gente
estará ya recogida,

pues ya juzgo que amanece.

Salv. Qué haremos de los caballos?

Lwi. Con ellos puedes volverte.

Salv. Ya descartas los caballos?

plegue á Dios no vengan Reyes.

Lwi. Que yo sin vida, y sin alma,
pues la perdí para siempre,

me ausentaré de mi mismo,

si es posible que me ausente,

por no ver los regocijos,

que Barcelona previene

en las bodas que mañana

se han de hacer para mi muerte.

Pero en el pesar que tengo

es justo que me consuele,

que si aquí pierdo á mi prima,

mi noble valor se advierte,

que ha ganado mayor fama,

con mas tymbres, y laureles,

en no sacarla, porque

con zelo, y amor ardiente

he sido Eneas de Dios,

facandole de rebelde

incendio, que á su Deidad

acometiò velozmente;

y perder por mas lo menos

es de pechos nobles siempre. *Vanf.*

Sal. Doña Gracia llorando, y Beatriz.

Grac. Beatriz, si de mi dolor,
de mi llanto, y de mis males

tienes piedad, como fiel

testigo de mis pesares;

pues quien en todo lo ha sido,

en este mas lastimable

quiero tambien que lo sea,

y contigo ahora ensayarme

á resistir mi passion.

Ves todos estos raudales,

que inundados de mis ojos,

á hurto del alma salen?

no es porque perdí á Don Luis,

es porque tyrano amante
me builasse, y me ofendiese
en el amor, quando sabes,
que idolatré tanto en él
en nuestras tiernas edades,
que un corazon nos regia
un alma en dos tan iguales,
que el pesar que yo tenía,
era en el pesar tan grande,
que del movimiento mio
se ocasionaba su achaque.
Pues él ingrato a esta ley
de amor (perdone que bable
mi respecto desta suerte)
viendo que yo con mi Padre
forzoso era obedecer,
con pecho noble, y amante
(que nunca mira quien ama)
consentí en que me llevase
la noche antes de mi boda;
y él traydor, falso, ó cobarde,
faltó a aquesta obligacion,
y ha dexado que me case
con Manfredo, y esto a fin
de que pretende casar se
con Celia, que de mis zelos
ha sido la causa infame.
Este es, en summa, mi agravio,
mi dolor, y mis pesares,
mis lagrimas, y suspiros,
los incendios, y volcanes,
que sin respirar mi pecho,
es forzoso que los guarde
hasta que dentro ellos mismos
mi propia muerte me labren.
Contigo he querido a solas
dár aquesta breve instante
de consuelo, si hai consuelo,
y para mí puede hallarse.

Beat. Enjuga tus bellos ojos,
no desperdices crystales,
quando suspiros, ni llanto
son a tus medios bastantes;
yá casada con Manfredo
Reyna de Cicilia partes;
y aunque el consuelo que quiero
prevenirte llega tarde,
he de decir á tu pecho,
siquiera por aliviarle:
Don Luis dices que faltó
a noche a lo que trataste?
Pues sabe, que ardiendo anoche
la Iglesia en llamas vorazes
de Santa Olalla, á la hora
que tu, señora, aplazaste,

fue a locorrela, ocasion
precisa de que faltasse,
por el popular concurso.
Esto es cierto. *Grac.* Disculparle
pretendes, Beatriz, en vano,
siendo traydor, y cobarde.
A Celia he de castigar,
haciendola, que se embarque
commigo; y pues le he perdido,
y ardi en el incendio que arde,
sepa que es dexar el alma
violenta en agena parte.

Beat. Yá ván llegando, señora,
tu esposo el Rey, y tu Padre,
tu hermano, Celia, y D. Luis.

Grac. Claro está, porque no faltan
memorias a mi dolor,
que vendrán los dos amantes:
deme treguas mi passion
siquiera este breve instante.

*Salen el Conde de Barcelona, y el Rey de camina-
no, D. Gaston, y Celia, D. Luis, y Salva-
dera, y acompañamiento.*

Rey. Guarde el Cielo a V. Alteza.

Con. Día es este de pesares,
siendo el mas alegre día:
aih hija! quiere abrazarte,
que yá tu ausencia se llega.

Abrazala, y llora.

Grac. Y yo, señor, quiero darte
por ultima despedida
(mi sentimiento me acabe)
este llanto. *Con.* No tus ojos
viertan líquidos crystales,
que de la virtud del Rey
todo mi consuelo nace.

Grac. El Rey mi señor es dueño
de mi alvedrio, en el caben
amor, valor, y virtud,
y sé que es mui fino amante,

Mirando á Don Luis.

Ha tyrano que aun te a reyes,
solo por darme pesares,
á venir con Celia? *Gast.* Hermana,
del Phenix vivas edades,
dame por prenda tus brazos,

Grac. Vinculos sean afables,
y cuenten de tus hazañas
los tiempos felicidades.

Lui. Que halle en el remedio mal:
que si la miro, me mate,
y fino la miro, esté
mi muerte en el ausentarse.

Grac. Prendas he dár que sean
de mi amor justas señales,

B

CON

con licencia de mi esposo,
y empezando por mi Padre,
porque viva en su memoria,
y el olvido no le gaste,
como firmeza en tu pecho,
le he de dár este diamante.
Con. No le ha menester mi pecho,
que nunca podrá olvidarte.
Gra. Estas memorias unidas
quiero que mi hermano enlace,
por lo mucho que le estimo.
Gst. Joya de valor tan grande,
es memoria á la memoria
que tendrá Gracia delante.
Rey. Ingenio con hermosura,
quien ha visto que se igualen?
Lui. Que a mi solo (¡ah infeliz!)
sus favores no me alcancen.
Salv. No hayas miedo que te olvide.
Lui. Dime, pues qué podrá darme
en presencia de su esposo?
Salv. Vna loga para ahorcate.
Gra. A Don Luis mi primo doy.
Salv. Mira si te olvidas, zape.
Gra. Este bolsillo, que dentro
tiene dignas de estimarse,
Reliquias, que contra el fuego
son fixas seguridades,
con que apagarle podreis,
sin que el temor del combate
ocasiona a no acudir
por remiso, ó por cobarde,
a deudas que son precisas
en Caballeros tan grandes.
Recibelas como prendas
de mi estimacion, que saben
ellas mismas, que en mi pecho
lugar tuvieron tan grande,
que desde que en él se vieron,
no han llegado a enagenarse.
Lui. Las prendas de vuestra Alteza,
Reyna, y señora, en mi hacen
por lo divino dos veces,
de estimacion tanto alarde,
que vivirán en el alma
lo que mi vida durare.
Sal. Mui lindas joyas te ha dado:
ella ha visto en tus señales,
pues que te ha dado Reliquias,
que quieres meterte Fraile.
Gra. A Celia nada la doi,
que pues ha de acompañarme,
al Rey mi señor le toca
honrarla como a mi sangre.
Cel. La mayor merced, señora,

es la eleccion que en mí haces:
todas tus honras tocara *a p.*
al quedarme con mi amante.
Lui. Qué mi suerte no me dé,
para poder disculparme
tiempo, lugar, ni ventura,
quando ha llegado a infamarme
con equivocas razones
de remiso, y de cobarde? *a p.*
Cel. Qué esto permitan los Cielos!
qué esta ingrata me defraude
todo el bien que he deseado!
pero yo sabré vengarme. *a p.*
Tocan un clavicordio, y desaparecen.
Rey. Ya los clarines avisan,
que llevan todas las naves
anclas. *Gst.* De la Capitana
el esquife aguarda. *Con.* Parte
de mis ojos, hija mia,
y mi bendicion te alcance.
Lui. Qué desdicha! *R.* Qué contento!
Gra. Qué lagrymas! *Con.* Qué pesares!
Lui. No muriera yo á sus ojos!
Grac. No me acabaran mis males!
Cend. Las ondas del mar respeten
tu Armada, y os desembarquen
en las costas de Sicilia,
hijos con felicidades.
Gra. A Dios hermano, á Dios todos,
las razones perdonadme,
que el corazon es quien siente,
lo que la voz no declare.
Vanse todos, y quedan D. Luis, y Salvadora.
Salv. Mui lindos hemos quedados
ha señor! no hai que temer
truenos, rayos, agua, fuego,
que el bolsillo apostaré
que es contra todo elemento.
Liberanos Domine:
Graciosa ha estado tu prima,
bolsillo de Reliquias fue
el que te dió: si son joyas?
Lui. Infeliz de mí, qué haré:
Salv. Vivir, señor. *Lui.* No es posible:
Si a Gracia casada yés.
Salv. Así lo estuvieras tu.
Lui. Salvadora, verdad es,
que mi Gracia está casada?
Salv. No lo has visto? y con el Rey;
abre el bolsillo, señor,
veremos lo que hai en él,
que puede ser que sean joyas.
Lui. Salvadora, dices bien,
abrele tu. *Salv.* Yo no puedo:
Lui. Dime la causa? *Salv.* Porque

soilego, y tocar no puedo
las Reliquias. *Lui.* Yo abriré:
papeles son.

Abre, y saca unos papeles como veller.

Salv. Si son letras
a la vista, damele,
que tengo suerte en cobranzas
con qualquiera Mercader.

Lui. Papeles míos son estos,
y son los que embié
quando los dos no quisimos:
este de su letra es.

Salv. Esta es la declaracion
de las Reliquias; leele
con devota reverencia.

Lui. Confuso empiezo á leer.

Lee. Ingrato primo, estas son
las reliquias que guardé
algun tiempo por ter tuyas,
en mi corazon fiel.

por cobarde me dexaste,
siendo a mi amor descortés,
mientras viviere, te juro,
de que te aborreceré:
no parecíste Moncada;
á Dios, que ya me casé.

Sal. Santa Reliquia. *Lui.* Qué he visto:
áspid ha sido el papel.

Sal. Reliquia contra los áspides,
aqueste bolsillo fue.

Lui. Esto ha juzgado de mi
aquesta ingrata muger;
yo soi hombre, que cobarde,
como dice, la dexé?

Dime, qué es esto? *Salv.* Reliquias.

Lui. Pues como mis ojos vén
letra fuya, en que me dice,
qué fui ingrato, y descortés?
Esto fue amar a una ingrata?
esto es gusto? esto es querer?
fuego de Dios en el querer bien.

Salv. Amen, amen.

Lui. Sangre Moncada me falta,
antigua, noble, y fiel?
Vuelve, ingrata, ingrata vuelve,
que yo te satisfaceré;
que por sacar mejor dueño,
anoche no te saqué,
y que nunca fui cobarde.
No dicen que es Josué,
quien hi o parar el Sol,
y le tuvo hasta vencer?
pues si él paró el Sol del Cielo,
yo, á quien hizo al Sol, libré
de las llamas de aquel Templo,

y si el celebrado fue
el Troyano, que á su padre
facó del fuego cruel;
yo he sido Eneas de Dios,
mejor lo merezco que él.
Fleta una Nave al instante,
que yá que no me arrojé,
a satisfacerla al mar,
disfrazado la veré;
pues por quien yo la perdi,
solo la pude perder,
Y si aqueste galardón
de tanto amor, tanta fe,
tantas ansias, y suspiros
como por ella pasé,
lleva un alma que la quiso,
á voces siempre diré:
Fuego de Dios en el querer bien.

Los dos. Amen, amen.

Salv. El bolsillo de Reliquias
que le dió, le echó á perder.

JORNADA SEGUNDA.

Sal. la Musica cantando delante, y acompañamiento, y Doña Gracia, Celia,
y Beatriz.

Musc. Bien podeis, ojos buscar
nuevas trazas de vivir,
que ya no os puedo sufrir,
si tanto haveis de llorar.

Beat. No te alegra este Jardin,
retrato de Chipre hermoso,
qué fragante, y oloroso,
te recibe Seraphin?

Gra. Beatriz, la tristeza mia
no admite ningun contento.

Beat. Vano es ya tu sentimiento,
dexa essa melancolia.

Cel. Señora si vuestra Alteza
se quiere salir al mar,
en él se podrá alegrar,
y desechar la tristeza.
El Rey mi señor está
de ver que no se desiste,
tan triste de verla triste,
que casi adolece ya.

Gra. Celia, mi esposo es con quien
esta usencia se minora,
que como el alma le adora
libra en él todo su bien,
y yo adoro en el Rey, quanto
merece que yo le adore.

Cel. Su sollicitud mejore
essa passion, y esse llanto.
Volved á cantar cantad,

Ba

dad

dad a su tristeza fin,
mientras aqueste jardin
lo pisa su Magestad.

Mus. No me querrais anegar,
porque he tardado en decir,
que yá no os puedo sufrir,
si tanto haveis de llorar.

Gra. Fuentes, que risueñas vais,
flores, que alegres vivís,
arroyos, que os divertís,
aves, que alegres cantáis,
dadme de vuestra alegría,
y tomad de mi tristeza,
no se enoje mas su Alteza,
ni lo juzgue a tyrania.

Beat. El Rey a este sitio viene.

Gra. Venga a dár vida a mi aliento,
su vista me dá contento,
y en él mi amor vida tiene.

Sale el Rey. De la Reyna la tristeza
me trae tan fuera de mí,
que vengo a buscarla aquí
con mas amor, y fineza:
como vuestra Alteza está:

Gra. Mejor con veros, señor,
que soi centro de mi amor.

Rey. Yo quien adorando yá
esos hermosos luzeros,
y solo por alegraros,
enamorado a buscaros
vengo alegre para veros.

Gra. No admireis, señor, aquí,
quando el deziroslo quadre,
que la ausencia de mi Padre
haga aqueste efecto en mí,
porque tanto a amaros llevo.
y con tan fina pasión,
que en todo mi corazon
no puede caber el fuego.
Ardo en vuestro incendio, y luego
retirado mi tormento,
mariposa de esse aliento,
busca el centro mas ufano,
y al merito de esa mano
se rinde mi entendimiento.

Rey. Solo con vuestra hermosura
mi ser, mi vida, y mi mano,
que alientos recibe allano;
y es de suerte mi ventura
celebrada, que a locura
vuestra tristeza me guía;
pues hace mi fantasia
antes, si el entendimiento
no iguala a vuestro contento,
ó la poca suerte mia.

Creed, que por vos, señora,
bien el alma lo colige,
fuera del mal que os aflige
feriara mi vida ahora,
en vuestro gusto atefora
mi Corona su interés,
esse aliento mi vida es,
y mi vida vuestra vida,
y quien de si es homicida,
commigo no anda cortés.
Alegraos con essas flores,
que estrellas del campo son,
minore vuestra pasión
la variedad de colores;
y los dulces Ruiseñores
aprendiendo amor de mí,
digan, que al punto que os vi
enriqueci mis Estados,
pues todos llegan postrados,
dandoos la obediencia aquí.

Gra. Sicilia os goze, señor.

Rey. Yo tu divina beldad:
mientras yo vuelvo, cantad,
celebrad aqueste amor
con reciproco favor,
y arroyos, fuentes, y flores,
Estrellas, y Ruiseñeres,
para celebrar mi gloria,
alternando la victoria
publiquen nuestros amores.

Mus. Aves amorosas,
que se alegra el Alva,
comensando aprisa
a peinar las alas.

Rey. Mejor a la Reyna veo.

Celia, Beatriz, alegrad
a su divina beldad,
mientras que llega el torneo.

*Vase quitando el sombrero, y ella le hace
cortésia.*

Cel. Para templar mis enojos,
y mi desdicha fatal,
dárla quiero un memorial,
porque descanfen mis ojos.
Día, que es todo alegría,
es día de hacer mercedes,
y pues como Reyna puedes,
esta pretension que es mia:

Dale un Memorial.

Suplicote que le veas
como prudente, y piadosa,
pretension es amorosa,
y antes, señora, que leas,
te pido en decreto justo,
pues es el honrarme ley,

que

que por la vida del Rey
désa mi amor este gusto.
Gra. Pues qué me puedes pedir,
que yo te pueda negar?
Cel. Siempre me has sabido honrar.
Gra. Tu me has sabido servir,
y mas quando por la vida
del Rey mi señor, y dueño,
me pidas aqueste empeño,
carta de favor debida
a su amor, y estimacion,
que jamás negar podré.
Y así, Celia, le leeré,
y el Rey hará la eleccion
del intento que sea justo.
Cel. Dame fortuna favor,
para que logre mi amor
pietension de tanto gusto,
Lee D. Gra. Señora, Celia tu prima,
por servirte en la partida,
te dexó en Don Luis la vida,
siendo lo que mas estima.
Con él, como sabes, fue
con quien pretendí casarme;
vuestra Alteza puede honrarme,
pidiendo al Conde me dé
por esposo (accion extraña!)
a su sobrino, que es ley:
pido a tu Alteza, y al Rey,
me dexéis volver a España.
Brat. Lindamente le notó,
a fuer de prima leal;
solo en este memorial
justicias, y costas faltó.
Gra. Oy a Celia he de casar,
y a mi Padre he de escribir,
que no es razon impedir
lo que es forzoso olvidar.
Cel. Qué respondes? *G.* Que es muy justo,
y al Rey mi señor daré
el memorial, y seré
parte, Celia, de tu gusto.
Cel. Siempre el verde Laurél gozes
de Sicilia, y amoroso
te dé sucesion tu esposo
pues servicios reconoces.
Gra. Memorias, que revivís,
no en mi podéis, aunque os quadres
oy escribiré a mi padre,
que te case con Don Luis.
Den. No ha de entrar. *Mug.* Oy son iguales
las mercedes, y he de entrar.
Gra. Que es esto? *Cel.* Quieren llegar
los pobres con memoriales.
Gra. Entren, que es justo el oír

sus llantos, y su aspereza;
y para mi la pobreza
tienes llaves con que abrir
la piedad; y será error,
si el Rey mi señor lo ordena,
que no perdone la pena,
ó les alivie el dolor.
Sale una muger con un memorial.
Mug. Este memorial, señora,
que a tu Alteza vengo a dar,
es por poder remediar
una desdicha que llora
esta muger afligida:
sentenciado a muerte está
mi esposo, y le sacan ya,
para quitarle la vida.
Mi dolor, y mi humildad
hallen a tus pies postrado
(así vida dilatada
te dé el Cielo) libertad.
Gra. Su dolor, mi corazon
me entenece: trance fuerte!
avisad, que de esta muerte
suspendan la execucion.
Mug. Logres dichas conocidas
con sucesion venturosa,
pues has hecho generosa,
que mi pecho tenga vida.
*Vase la muger, y mientras lee la Reyna su
memorial, salen Don Luis, y Salvadora de Peregrinos.*
Lui. No seremos conocidos,
que el Abito que he tomado
mucho nos ha disfrazado.
Salv. Bien nos están los vestidos.
Lui. Las fiestas para mi mal,
que previene la atencion,
nos dan feliz ocasion
de dar este memorial.
Pobres hemos de decir,
pues el Abito lo engaña
que somos, y que de España
acabamos de venir.
Sal. Y si del Rey la fiereza
acaso nos conociese,
y aunque a ti, y a mí nos pese,
nos calcasse en la cabeza,
qué harémos los dos aqui?
Lui. Como logre la ocasion
de dar yo satisfacion
a la Reyna, que ofendi,
al punto nos volverémos
a España. *Sal.* Pues ya la he visto
con mi memorial embisto.
Llegan, y arrodillanse con los memoriales.
Lui.

Lui. Llegá sin hacer estremos.

Señora, limosna pido
a vuestra piedad igual:
leed este memorial,
vereis que la he merecido
de vuestra mucha clemencia,
aunque a mi suerte faltó.

Sal. A mirarnos nos volvió: *ap.*
mas pobre soy yo en conciencia;
mi memorial es mas justo,
que dice las ansias mías;
que esse pide gollorias,
y yo con él no me ajusto.

No los mira la Reyna nunca.

Gra. Cien escudos le dad luego.

Sal. Siglos luzgan tus dos soles.

Gra. De donde sois? *Lui.* Españoles.

Beat. De que Reyno? *Sal.* Esse es Gallego.

Beat. Y vos? *Sal.* Mi traje me abona; *ap.*
aun no nos han conocido;
soy Catalan, que he nacido
en la illustre Barcelona,
y en ella gozé sus fueros.

Gra. Qué a Sicilia os ha traído?

Sal. El mar nos ha destruido,
y nos ha dexado en cueros:
una Nave (accion cruel!)
de Rosarios que traia,
se fue a pique. *Beat.* Aquí venia?

Sal. No, que la llevaba a Argel.

Beat. Bufonil es el aliento.

Lui. Esse memorial leereis,
y en él, señora, vereis
lo que pido, y lo que siento.
El darosle yo convino,
satisfaciendoos a vos;
yo fui el Eneas de Dios,
y por esso peregrino. *Vase.*

Beat. Don Luis es: así tal intento!
y su criado, a lo que infero:

ellos son. *Sal.* El Caballero
es mi amo del Sacramento. *Vase.*

Gra. Yo fui el Eneas de Dios,
y por esso peregrino?

Beatriz. *Beat.* Señora. *Gra.* Qué es esto?
quien son estos que han venido
a darme estos memoriales
en traje de Peregrinos?

Beat. No quiero decir quien son, *ap.*
aunque los he conocido,
ellos lo dirán en ellos;
leelos. *Gra.* Temerosa aplico
la curiosidad, por ver
este ciego labyrintho.
Ola, todos me dexad.

Mus. Ya nos vamos.

Vanse los dos.

Beat. Ya te sirvo:

mucha duda me ha causado
el haver Don Luis venido
oy disfrazado a Palermo,
a Celia voy a decirlo,
que si amante viene a verla,
me ha de estimar el aviso.

*Vase, y toma Doña Gracia el memorial
de Celia.*

Gra. Este memorial me dió
Celia; aqueste ya le he visto
este es de aquella afligida
muger, que a pedirme vino
con lagrimas, y querellas
el perdon de su marido;
ya el indulto le valió
de reynar mi pecho invicto:
estos son los que me dieron
aquellos dos Peregrinos.

Lee. Este dice: un pobre soy,
y aunque pobre, bien nacido;
perdí mi hacienda en el mar:
a vuestra Alteza suplico
dê, porque vuelva a mi patria,
que es Barcelona, un alivio.
Estos están despachados;
aquí la duda averiguo.

Toma el de Don Luis.

Lee. Al trato de entre los dos
no fui ingrato, si falté,
ni cobarde, porque fue
por dueño mejor que vos.
Valgame el Cielo! Qué es esto?
esto es sueño, ó es delirio?
Ola, criados; mas no es justo,
quando ninguno lo ha visto,
que sepan este suceso,
que lo es un agravio mio.
Si acaso mis confusiones,
y tristezas me han fingido
aparentemente todos
estos ciegos labyriathos?
Mas quando el oír se engañe,
los ojos lo han percibido,
y las manos lo han tocado;
con aquestos dos sentidos,
si uno lo quiere negar,
de los dos queda vencido.
Quiero volver a leer;
pero no, que el tiempo, y sitio
segura ocasion me niegan
de examinar el testigo,
que mudo está pregonando
un intento tan indigno,

que

que a la Magestad ofende
con hecho tan atrevido.
Dos hombres de questa fuerte,
en traje de Peregrinos,
dárme un memorial el uno,
en que pide, compalsivo,
una limosna; y el otro
con equivocados sentidos
decirme, volviendo el rostro
recatado, y trevido:
Yo fui el Eneas de Dios,
y por esso peregrino.
Don Luis de Moncada es,
no lo dude el pecho mio,
quien este papel me dió,
que su letra he conocido.
Dudas son, que a la menor
se confunden los sentidos:
si viene; mas ya es en vano,
que la memoria, es olvido,
amor, aborrecimiento,
los agasajos, desvios;
y sera en mi corazon
odio, lo que fue cariño,
desde que a mi esposo, y dueño
f criqué mi alvedrio,
Manfredo, Rey de Sicilia.

Sale el Rey.

Rey. A mui buen tiempo he venido,
pues puntual a essa voz,
hermoso, y bello prodigio,
aun no quiso mi obediencia
de servirte nuevo aviso.

Gra. Valgame el Cielo piadoso!
quien en tal trance se ha visto!

Rey. Passando por essa quadra,
Celia, señora, me dixo,
que en un morial havia
a vuestra Alteza pedido
una merced. Gra. Si señor,
ella, y otros se han valido
de mi en estos memoriales;
y mi amor agradecido
al agasajo que vos
generoso ulais conmigo,
de que el indulto les valga
â pobres, y desvalidos,
los decreto mi piedad,
y algunas mercedes hizo.

Rey. Dueño sois, haced mercedes,
perdonad qualquier delito.

Estos versos mui ponderados.

Grac. Este de Celia, señor,
aunque el sentimiento mio
es grande, por lo que pide,

yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfaciones digo;
y que escribamos los dos
a mi padre, que a mi primo
Don Luis le dé por esposo.

Baraxa los memoriales, y d. le el de D. Luis

Rey. Vuestro gusto es tolo el mio.

Gra. Pues este es su memorial,
mientras albricias la pido,
tu Magestad puede leer:
turbada apenas me animo.

Rey. Si en la sala Real, señora,
que es la vuestra, se hizo el juicio,
admitirle, y no aprobarle,
fuera corto beneficio
de quien vive a vuestra cuenta;
yo desde aqui le confirmo.

Grac. Bien se ha dispuesto, fortuna;
romper estos es preciso,
ya que del riesgo salí.

Rompe los demas memoriales.

Rey. El torneo prevenido
está, porque â vuestra Alteza
le dispone regocijos
toda mi Corte. Gra. El mayor
es el amor que os dedico.

Rey. Quando he merecido el cielo
tu deydad, solo aspiro
en las aras de mi fe
a ofrecerte sacrificios.

Gra. Qué feliz amor! Rey. Qué dicha!

Gra. Qué fineza! Rey. Qué cariño!
O quien a tus pies pusiera
del mundo los Señorios!

Gra. Fuera pagarle no mas,
y hacerle correspondido,
pues ha humillado mi pecho
imperios del alvedrio. *Vase*

Rey. Felice mil veces yo,
dulcé del amor hechizo,
aunque ahora su sol se puso,
para seguir mas activo
las luces que dan sus rayos,
le consiento este desvio,
por buscarle gyrasol
el tiempo que dél me privo.

Abre el memorial, y se suspende.

Celia en este memorial
pide: mas, Cielos, qué miro!
aspides son estas letras,
que en el papel escondidas
deste memorial infame,
todo el veneno han venido,
solicitando mi muerte

cruelles, y vengativos.

Le. Al trato de entre los dos,
no fui ingrato, si falté,
ni cobarde, porque fue
por dueño mejor que vos.
Qué memorial es aqueste?
qué es esto Cielos esquivos?
como contra mi corona,
y mi Laurél siempre invicto,
una afrenta consentis
con tan evidente indicio?
O rigoroso papel,
engañoso, y fementido,
que a la vista de una ofensa,
para mi eres basilisco!

La Reyna darme (ay de mí!)
este papel? Es delirio,

que ni Gracia me le dió,
ni es verdad lo que he leído,
porque su hermosura es
Sol hermoso, casto, y limpio,
y en ella caber no pueden
mancha, ni vapor indigno,
que sus luzes no deshagan,
si subir quieren altivos
á eclipsar de su esplendor
los rayos con que yo ánimo;
pero si delante tengo
contra ella aquel testigo,
qué dudo, que no lo creo,
pues ni él, ni yo lo fingimos?
Mi esposa no dixo al darle,
aunque el sentimiento mio
es grande, por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfacciones digno.

Valgame Dios! qué de cosas
que pensar tiene este juicio,
dificultosas de creer,
si posibles las confirmo!
Quien pudo a la Reyna dar
un memorial tan indigno?
Qué complice fue el aleve,
que turbó en papel sucinto
tanto Sol, tanta grandeza
con este evidente indicio?
Todo mi valor me valga,
para que cuerdo, advertido,
prudente, sabio, sagaz,
justiciero, vengativo,
examine mi justicia

el complice del delito. Ola.

Sale un criado. Qué manda tu Alteza?

Rey. Finja el pecho este martirio,

y mi semblante el enojo:
a donde la Reyna ha ido?

Criad. A su quarto con sus Damas.

Rey. Decidme, si en este sitio
estuvisteis con la Reyna?

Criad. Si señor, aquí estuvimos
enterneciendo a su Alteza
obedientes, y advertidos,
con musica, y admiramos
de su piedad el cariño.

Rey. Qué gente al jardín entró?

Criad. Entraron dos Peregrinos
Españoles a pedir,
llorosos, y compasivos,
limosna, y una muger
triste, de que su marido
le sacaban a dar muerte.

Rey. Bien mis dudas averiguo.

Criad. La vida dió al delincuente,
y que socorriesen dixo,
su urgente necesidad
a aquellos dos Peregrinos
con cien escudos: la Reyna
vuelve, señor, a este sitio.

Rey. Si viene, haced que despejen;
y advertid, que aquí conmigo
no queda nadie. *Cria.* si hare.

Sale la Reyna, y vanse los dos.

Grac. Como a tu Alteza le ha ido
desde que falté á sus ojos?

Rey. O engañoso ceco drólo! *ap.*
qué pueda en tanta hermosura
disimularse escondido
bien, y mal! *Grac.* Como, señor,
puede ser lo que haveis visto?
que el mal con el bien, jamás
se hallaron juntos, colijo.

Rey. Pues yo he visto el bien, y el mal
ambos a dos tan unidos,
que al querer examinar
cuidadosos mis sentidos,
qual el malera, ó el bien,
aun no pude distinguirlos,
porque el mal, y bien sujetos
parecieron peregrinos.

Grac. Enigmas son que no entiendo:
que mudanza, ó qué desvío
es la vuestra? Con favores,
ó dulcíssimos cariños
no me despedí de vos?

Rey. Que fue esse mi mal colijo.

Grac. No vine alegre a buscaros?

Rey. Esse el bien que no averiguo.

Grac. Luego dexaros fue mal?

Rey. Si, Gracia, que en el retiro

luego

luego conocí que el mal
hizo contra mi su oficio.

Grac. Señora, si mi amor os cansa,
mis finezas, y suspiros,
solo culparé a mi estrella,
no a mi que tanto os estimo,

Rey. Ni me obligas, ni me ofendes;
y para que mi castigo
se una a la culpa; esta es,
que a voces puede decirlo.

Dále el memorial.

Leed este memorial,
y que es de Celia os aviso;
consultadle vos con vos,
que aunque el sentimiento mio
es grande, por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfacciones digno.

Vase, y abre el memorial, y leele.

Gra. Ah de mí! en que breve instante,
lo que era gloria, es abysmo;
lo que era bien, es ya mal;
lo que fineza, desvío;
lo que fue amor, es enojo;
lo que no es culpa, es delirio;
mas quien infeliz nació,
nunca librarle ha podido
de la mudanza del hado,
que ya severo, ó ya esquivo
dexa subir a la cumbre
para mayor precipicio:
qué de aquel primero amor,
que a Don Luis tuve mi primo,
toda mi felicidad
haya contra mí nacido!
Siendo así, que de aquel fuego,
en mi pecho casto, y limpio
aun no quedaron cenizas
(casi me ofende el decirlo,
que una muger como yo
satisfacerlo es delito.)
Mas si de aquel fuego dixes,
qué me espanto? Qué me admira
que en él se forjase el rayo
contra mi valor invicto?
Qué mi turbación hiciesse,
que a mi esposo, y dueño mio
trocase allí el memorial,
que Don Luis a darme vino!
O muriera yo antes que
mi esposo huviera leído,
contra mi justa inocencia;
aqueste traydor indicio,
pues parecerá culpable

lo que nunca he cometido!
Qué dirá el mundo de mí?
culparme será preciso:
yo quiero buscar mi esposo;
y aunque mayor precipicio
me condene el declararlo,
fabrá la verdad que ánimo;
que puede ser que mi llanto,
mis lagrimas, mis suspiros,
y mi inocencia que es mas,
le convenza, que a esto aspiras;
y fino bastare el llanto,
por verse de mí ofendido,
ruego al Cielo, que mi vida
lastimada de los siglos,
y culpas, que no son culpas,
acaben en un retiro,
dando lastima a Sicilia
con mi llanto enternecido.

Vase, y sale el Rey muy confuso.

Rey. Memorias de un pecho altivo,
que mi poder no os comprende,
no he de saber quien me ofende;
muy sin esperanzas vivo:
Si de mi dolor esquivo
os mueve mi compasión,
ó declarad la trayción,
ó acabad ya con mi vida,
porque el dolor desta herida
aun no vive la razón:
que la magestad sujeta
esta acción tan rigorosa,
y que la culpa afrentosa
de una muger indiscreta,
ella sola la cometa,
y haga complice al marido!
Rigorosa Ley ha sido,
que sin excepción alcanza,
pues a nadie dá esperanza,
y a todos ha comprendido.

Salen Cel. Di a la Reyna el memorial
de temor, y enojos lleno,
y ya el rezelo condeno,
siendo mi esperanza igual
a mi amor, que aunque fatal
es el mal, que he padecido,
tuvo fin, pues ha venido
oy a Palermo Don Luis;
y así, penas, que vivís,
morid habiendo venido.
Aunque Beatriz me aviso,
que Don Luis estaba aquí,
ningun crédito la di,
hasta que mi amor le vió:
De Peregrino tomó

el disfraz , para seguir
mi amor , y quiero pedir,
para sossegar mi fuego,
al Rey que nos case luego,
y á Barcelona partir.

Rey. Celia , què buscas aqui?

Cel. A tu Magestad , señor,
vengo á pedir el favor
de un memorial que le di
á la Reyna , supe alli,
que á tu Magestad le dió;
y como á tiempo llegó
la causa que solicito,
á tu Alteza me remito,
por vér si le decreto.

R. Quien , Celia? fiero cuydado! *á p.*

aqui me importa fingir,
que quizá podré inquirir
de mi sospecha el culpado.
Quien es el que te ha buscado?

Cel. Mi amor se declarará:
Don Luis en Palermo está;
y aunque disfrazado vino
en traje de Peregrino,
lo he sabido , señor , ya.

Rey. En traje de Peregrino
dixo: Cielos, qué escuché? *á p.*
de mi ofensa el dueño hallé;
que será error imagino,
porque si á buscarte vino
Don Luis , no se disfrazará;
como Don Luis te buscara,
y no coma Peregrino.

Cel. Señor , si le he visto yo.

Rey. Pudo ser que te engañara
tu memoria , y fantasía.

Cel. Beatriz , como yo le ha visto.

Rey. En vano mi amor resisto:
cierta es la sospecha mia:
como Beatriz , si le vió,
no le habló? **Cel.** Se recató:
quando ella le conoció
vino á referirme el caso;
fui á verle , quando de passo
vi que el Palacio dexó.

Rey. Dentro le pudiste vér?
Dudas, ya es examen cierto, *á p.*
ya hasta aqui hemos descubierto
quanto es menester saber:
Ha falsa , y doble muger,
presto verás mi venganza!

Cel. Señor , si de vos alcanza
el ruego que ahora oís,
que sea mi esposo Don Luis,
le assegura á mi esperanza.

Rey. Puesto , Celia , que secreto
Don Luis en Palermo esté,
yo mismo le buscaré,
solo porque tenga efecto;
y Don Luis es tan discreto,
que ya a la Reyna habrá hablado,
con que al punto executado
vereis mi intento los dos.

Cel. Mil años te guarde Dios:
ya tuvo fin mi cuidado. *Vas.*

Rey. Honrosa venganza mia,
apelémos al castigo:
ya descubri enemigo,
que mi grandeza ofendida,
mui bien el Conde podia
casar a Gracia en su Estado,
y no haverme la á mi dado
para causar mis enojos;
mas yo quebraré los ojos
a quien a mi me ha engañado.
A la Reyna he de prender,
y a Don Luis he de matar;
del Conde me he de vengar,
que quien supo cometer
adulterio , es menester
que muera desesperada,
de todos desamparada,
y que a su vil tyranía
le falte la luz del dia
en una Torre encerrada.
Ella viene , cerraré
el oido a esta Syrena,
que si la disculpa ordena,
con su voz me cegaré:
la espalda la volvere,
no peligre en su hermosura,
que es especie de locura,
quando un hombre está ofendido,
dár a disculpas oido
de quien engañar procura.

*Como va saliendo Doña Gracia, le vuel-
ve la espalda el Rey, y ella le sigue con
un lienzo en los ojos.*

Grac. Rey, y señor, me volveis
la espalda? no me mirais?
mas no es mucho q me huyais,
quando mis lagrymas veis,
de mi rendimiento haceis
enojos en desperdicios;
haced de mi mejor juicio,
no os precipiten enojos,
que suele engañar los ojos
el mas evidente indicio.
Asi os vais sin atender
mi razon , mi justicia:

pues

pues no puede la malicia
a la inocencia vencer,
que os ha de satisfacer
mi verdad, y mi atencion,
Juez sois, oíd mi razon,
y castigadme mis culpas.

Rey. No es tiempo, que estas disculpas
las dareis en la prision. *Vas.*

Gr. Como el gyro de aquel rayo,
que aquel acento forjó,
aqueste humano edificio
en cadaver no volvió?
Como de aquesta deshonra,
que padece mi valor,
tiene para respirar
aliento, vida, ni voz?
Insensible está mi pecho,
pues no acaba del dolor
desta herida penetrante,
que me pasó el corazon?
Mas nunca a los infelices
la muerte les alcanzó,
porque morir de una vez
es lisonja, y es favor.

O nunca naciera hermosa,
pues de serlo me nació
una desdicha enlazada,
con otra pena mayor!
Yo baldonada he de estar
en una injusta prision,
por culpas que no son mias?
ó si antes muriera yo,
para no verme ultrajada
con uno, y otro baldon
de adultera, siendo así,
que hasta los rayos del Sol,
sombras son con mi pureza,
con mi virtud sombras son:
solo siento el no poder,
en la desgracia mayor,
dár cuenta a mi Padre, quando
una lobrega mansion,
por sepulcro la amenaza
a mi vida; y si negó
el Tribunal de justicia
a la voz que le aclamó,
tambien negará el alivio
de que le haga sabidor,
con que mi opinion se queda
en una, y otra opinion.
Mas pues mi espolo me niega
indignado su favor,
solo al Tribunal apelo
del Cielo, que no faltó,
a él apela mi inocencia,

que es Tribunal superior.

Sale el Capitan de la Guarda con un decreto, y Soldados.

Cap. A quien no lastimarán
sus quejas? el Rey mandó,
que a V. Alteza la lleve
a una Torre; mi passion
al ver su beldad se turba.

Gra. No os turbeis, si os faltó
enternecido, ó piadoso,
para prenderme rigor,
yo os prestaré, siendo reo,
aliento en la execucion.

Cap. Sabe el Cielo.

Gra. El Cielo sabe,
que inocente, amigo, estoi.

Cap. Que si excusarlo pudiera.

Gra. No hicieras bien, que aunque vos
con evidencia supierais,
que el decreto que alli os dió
el Rey, no fuese muy justo,
nunca al Ministro tocó
mas de executar la orden
de quien es su Superior.
El Rey mi señor lo es;
y pues él os lo mandó,
a mi obedecer me toca,
y el executar a vos.

Cap. Qué lastima!

Sol. Qué impiedad!

Gra. Sabeis por qué es mi prision?
no os embarace el decirlo.

Cap. Solo sé, que el Rey mandó
que execute este decreto.

Gra. Leedle, así os guarde Dios,
Lee el Capitan.

Cap. Manfredó, Rey de Sicilia,
por culpas que cometió
la infelice Gracia, hija
del ilustre Don Ramon,
gran Conde de Barcelona,
la condena a una prision,
donde a vista de la gente
sea escarmiento su dolor,
y que ninguna persona,
pena de su indignacion,
ni agua, ni ningun sustento
se atreva a darla, y mandó,
que este edicto se publique
en Palermo. *Gra.* Effen firmó
su Alteza: yo le obedezco.
Dia fui, ya noche toi,
roia fui al amanecer,
que a la tarde deshojó
un Cierzo de una desdicha;

C 2

eltra

estrella que me alumbrô.
y eclipsada en un instante
la pulo devil vapor.
De las fortunas del mundo
ninguno se aseguró:
digalo yo, pues que fui
con lustrosa obstantacion,
pompa de la magestad,
y en un instante trocó
la rosa, la estrella, el dia,
en Cierzo, en noche, en vapor.
Vamos a morir, amigos:
aih Padre del corazon,
si mi desdicha supieras!

Cap. Lastimado al vér la voi

Gra. Mis lagrimas te lo digan,
mis suspiros, mi dolor,
que son mensajeros tristes,
que lleva el viento veloz. *Vase.*

Sal. D. Luis, y Salv. adera de galanes,

Sal. Transformaciones de Ovidio
oy son las tuyas, señor,
ayer mui pobres, y ahora
mui ricos; mas cosas son,
que en este mundo acontecen,
que no ha mucho que vi yo
uno con mucha humildad,
y porque el tal heredó,
yá se imagina Marqués;
mas no me diras, por Dios,
a qué vuelves, si a tu prima
le diste satisfacion
a boca, y aun por escrito?

Lui. No adviertes, que si me voi,
y la dexo con la duda,
que el memorial la causó,
que no he conseguido nada,
fino la digo quien foi?

Sal. Dixerá si lo cantado.

Luis. En sabiendo que leyó
el papel, y que por mi
tuvo la satisfacion,
al punto nos volveremos,
y esto en mi yá no es amor,
que fuera ingrata mi fe,
y faltar a quien yo foi,
fino mirar a mi prima
con respetos de su honor.
De Beatriz saberlo espero;
estas las paredes son
de Palacio, casta concha,
que aquella perla ocultó.

Salv. Hasta los Palacios, yá
tienen conchas. Lui. Mi valor
a esto aspira solamente,

Sal. Que espiremos temo yo.

Sal. D. Garcia a una rexa baxa medio
desnuda, y suelto el cabello.

Gra. Aih infelize de mi!

Lui. No has oído aquella voz?

Sal. Soi yo sordo? Vn oído tengo,
que pudiera ser Oydor.

Gra. No hai quien socorra una vida,
que a ser infeliz nació?

Lui. De muger es esta quexa,
y el pecho me traspasó.

Sal. Y no puede ser que sea
la quexa de algun capon
valiente, que yá lo usan,
y qualquiera dá un hurgó?

Gr. Dadme un jarro de agua amigos,
mirad que ardiendome estoi
de sed. Sal. Este es otro fuego,
y apagarle te tocó.

Gra. Dadme agua, sed compasivos.
no observeis, no observeis, no,
del Rey vn decreto injusto,
que contra mi pronuncio.

Lui. No es de la Reyna este acento?
llego a la rexa: quien vió
espectaculo como este?

Gra. Agua. Lui. Señora, yá yo
a focorrer esse fuego,
que mi desdicha causó.

Gra. Aun no distinguen mis ojos
quien de mi se enterneciô.

Lui. La Reyna de aquesta suerte
en una dura prision?

Gra. Agua que muero rabiando.

Lui. Si he sido la culpa yo,
voi a buscar el remedio.
Yá os traigo el agua: favor
me dé el Cielo. *Vase D. Luis.*

Gra. Yá al estremo
mi necesidad llegó:
agua, que de sed me muero.

Sal. Ha, señor, señor, señor:
que es geringa de la Villa
mi amo he conocido oy,
que por el mundo se anda
solo a ser apagador.

Gra. Que mis suspiros, y el agua
que mi corazon vertió
en lagrimas de mi afrenta,
no apaguen aqueste ardor!
dadme agua, ó dadme la muerte.

Sal. Sale el Rey, el Capitan, y criados.

Rey. Que bien suena aquella voz
á mis oídos: Sus quexas
son para mi indignacion

lison-

lisonjas: muera rabiando,
pues adultera ofendió
mi Magestad.

Sal. Esto es hecho,
mi muerte se concertó.

Rey. Qué hombre es este que aquí
se recata? Cap. Quien sois vos?
sabeis que comprehendido
en el edicto estais oy?

Sal. Qué edicto?

Sale D. Luis con un jarro de agua, y al
irle à dár llega el Rey, y se le derriba de
la mano, y él se turba.

Lui. Si he tardado,
señora, a vuestra afliccion,
perdonad. Sal. A questa es otra.

Rey. Inobediente, y traydor
a mis preceptos, qué intentas,
vil? Mas qué mirando estoi!
No eres Don Luis de Moncada?

Lui. El negarlo fuera error.

Rey. A que a Palermo has venido?
como el disfraz, que ocultó
ta cautela le has dexado?

Sal. Señores, quien le metió
enfer aguador a mi amo?

Rey. Prended al punto a los dos,
y a esta ingrata retirad
a donde la luz del Sol
no vea; tinieblas viva,
quien adultera vivió.

Lui. Que adultera fue mi prima
es engaño, y es traycion,
que en la sangre de Moncada
essa mancha no cayó.

Gra. Padre mio, amado Padre;
mas si uo alcanza mi voz,
de qué sirve que te llame?
Y si nadie enterneció
mi sed, mi llanto, y mi pena,
Cielos socorreme vos!

Quítase de la rexa.

Rey. Llevadlos presos a entrambos.

Sal. No puedo dárme a prision.

Sold. Pues por qué!

Salv. Soi de corona,
tengo grados de Doctor.

Lui. Si, porque a Palermo vine,
Rey de Sicilia, os causó
esta novedad, sabed.

Rey. No escucho satisfacion.

Lui. Mirad, que el Conde mi tio
ofendeis. Rey. Mas me ofendió
el Conde en dárme a su hija.
Executad en los dos

la muerre, que mis decretos
ninguno los derogó.

Lui. Pues el Cielo los derogue.

Rey. Como ahora me vengo yo
en vuestras vidas, y lave
la mancha del deshonor
essa ingrata sangre, luego
mas que los derogue, ó no. *Vase.*

Sal. Señores, de que les sirve
a ustedes essa prision,
que soi pobre? Cria. De que cante!

Sal. Tengo mui bellaca voz.

Lui. Aih de mi! Mi esperanza
de aquesta vez se acabó;
pero nunca ha de perderla,
quien fue el Eneas de Dios.

Sal. Va tanto por tanto tomo,
que es la pena del Talion.
Vanse, y sale Celia.

Cel. Cielos piadosos, que es esto
qué han dispuesto mis desdichas?

Mas si yo la culpa soi,

qué pregunto? Qué me admira

el suceso que la Reyna

en duras prisiones viva?

Destá suerte baldonada

de adultera, y fementida,

quando es de virtud exemplo?

este daño se origina

de haverle y o dicho al Rey,

que Don Luis vino a Sicilia,

y zeloso y ofendido,

aquella rosa marchita.

Yo tuve culpa en decirlo;

mas fue culpa sin malicia,

pues por ganar a Don Luis,

a él perdi, y a mi prima;

quando los dos encerrados

en dos torres divididas

viven, por la indignacion

del Rey, y su tyrania,

tan guardados, que es él mismo

la mas vigilante espia,

diciendo, que con sus muertes

descansará su justicia.

Yo, pues, amante, y piadosa,

de Don Luis, y de mi prima,

obligada a su inocencia,

a su pena enternecida,

quiere escribir una carta,

avísando esta desdicha

al Conde de Barcelona

mi tio para que asistan

a remediar este incendio,

que arde voraz en Sicilia;

y entre tanto que la carta
 estos sucesos avisa,
 una accion he de intentar,
 aunque á costa de mi vida,
 que dexé memoria al mundo.
 Manfredo de mi se fia,
 que del amor de Don Luis
 oy me imagina ofendida:
 la prision donde él está
 con el quarto mio confina,
 y tiene una puerta en él,
 que olvidada por antigua
 no se abre; pues yo ahora
 he determinado abrirla
 con una llave maestra
 que tengo, y aunque advertidas
 las guardas están, no saben
 que allí hai tal puerta escondida.
 Y pues en la dilacion
 la contingencia pelagra,
 yo voi a escribir; y quando
 la noche entre sombras frias
 sepulte en descanso, y sueño
 las guardas, y las espías,
 le echaré de la prision,
 para que puesto en huida,
 yendo á Barcelona, sea
 restaurador de honra, y vida.
*Vase, y salen Don Luis, Salvadora
 presos.*

Sal. Señor, quien te metió en esto?
 la Reyna sed moria,
 y los dos de sed, y de hambre,
 ha que no comemos los dias.
 Tormento de hambre nos dán,
 en potro obscuro sus iras:
 un sueño tengo, que es vicio,
 y una hambre, que atemoriza.
 De un remedio no hai remedio;
 de otro si: pierna tendida
 quiero dormir, que quizá
 soñara mi hambre camina,
 que come, y divertirá
 entre sueños mi fatiga.

Duerme.

Lui. Qué esto mi estrella me influya!
 y qué sea tan esquivia,
 que no se canse de verme
 padecer tantas desdichas!
 Yo encerrado en una Torre,
 á donde la luz del dia
 no la alcanzo, aunque la busco!
 y si esta desdicha es mia,
 como un Angel la padece
 tambien como yo oprimida?

Ha Rey injusto! ha tyrano!
 no oyeras disculpas mias,
 para no eclypsar las luces
 de tu esposa casta, y limpia!
 Ha injusto, digo otra vez,
 tyrano Rey de Sicilia!
 yo haré, que de mi venganza;
 mas qué mi passion me anima,
 si para la execucion
 de aquestas ardientes iras,
 las humana una prision,
 volviéndolas en cenizas?
 El alimento nos niegas?
 no es mejor que tu cuchilla
 corte de las dos gargantas
 las dos inocentes vidas?

Suen a ruido de una llave.

Mas ya imagino que llega
 el plazo, quando me avisa
 la puerta, que abrir escucho;
 si bien la de tu justicia
 la cerraste a la inocencia,
 por abrirla a la malicia.
 Es el plazo de mi muerte?
 decid, para que reciba
 alegre: ha disuelto el Rey
 que muera?

Salé Celia.

Cel. El amor me inclina
 mis passos, y mi piedad:
 ô si así pudiera abrirla
 á Gracia aquella prision!
 mas como esto se configura
 hará lo demás el tiempo.
 Don Luis? *Lui.* Quien anima
 mis ya caducos temores?

Cel. Quien vuestro bien solicita:
 Celia vuestra prima soi,
 de vos tan aborrecida,
 que el nombre solo os cansaba,
 quando os buscaba mas fina;
 pero nunca mas que ahora
 aquesta accion os lo digo.

Lui. Es muerta la Reina, Celia:
 mas no me des la noticia,
 hasta que mi muerte llegue,
 que ya la tengo prevista,

Cel. Don Luss valeroso, y noble;
 no es la Reyna muerta, aspira
 á librarla, y a librarle;
 el mundo sepa, y Sicilia,
 que has sido restaurador
 de un agravio, y tu cuchilla
 vengue de aquele tyrano
 odios que le precipitan;
 quitarte la vida intenta,

y mi amor como te estima,
el libartela pretende,
aunque peligre la mía.
Lui. De tu piedad, Celia hermosa,
que siempre tuve creída,
estoi tan agradecido,
que puede ser que algun dia
te pague este beneficio,
de accion tan heroica, y digna;

Cel. Con esso te reconvento,
y que será agradecida
mi fe, de tu amor espero,

Lui. Que lo será te confirma
esta accion. **Cel.** Este bolsillo
toma, porque la codicia
satisfagas en los Puertos,
para que nadie te impida:
bien podrás, que dentro lleva
mil escudos. **Lui.** Prevenida
está la nave en que vine,
porque volverme queria
luego al punto á Barcelona:
dilata el Cielo tu vida.

Cel. Quiera el Cielo, que tu seas
mi esposo: la noche avisa
con su silencio á que salgas,

Lui. Las guardas?

Cel. No hai quien impida
el passo: sigue los mios.

Despierta á Salvadera.

Lui. Salvadera, qué te rindas
al sueño en esta ocasion!

Sal. Señor mio, qué decia?

Lui. Que sigas mis passos digo.

Sal. Es de hambre esta fantasia:
donde vas? **Lui.** A Barcelona.

Sal. No es nada la niñeria!
a Barcelona? él soñaba,
y con el sueño delira:
mas qué estoi mirando! Celia,
donde vamos? **Cel.** Nada digas;

Lui. Calla, Salvadera, y sigue
el rumbo de aquellas dichas,
que si el Cielo dá lugar,
y mi acero el brazo vibra,
yo tomaré la venganza
mayor, que el tiempo publica.

JORNADA TERCERA.

*Al son de cajas salen marchando Solda-
dos, el Conde de Barcelona, y Don Gas-
ton, y detrás Don Luis de Montada, con
un Estandarte, y en el pintado el Ssmo.
Sacramento en un círculo de llamas.*

Cond. Ya, valientes Capitanes,

es tiempo que vuestra fama
se acompañe del valor,
para tomar la venganza
que vuestro Conde procura,
pues que el delito nos llama
á castigar una injuria,
y hasta llegar á alcanzarla,
ni mi corazon sosiega,
ni mis sentidos descansan.

Numerosos esquadrones
ocupan esta campaña;
la Armada es grande, que al mar
bruma la cerulea espalda.

Todos, pues para vengar,
una inocente culpada,
de un tyrano, y de un cruel
Rey de Sicilia, que á Gracia
ofende, siendo tu sangre,
furias seais desatadas,
que resolvais en cenizas
estas Islas que la amparan.

El Caudillo que teneis
es Marte de la Campaña,
la razon quien os alienta,
la justicia quien lo manda,
la verdad quien os obliga,
vuestro dueño quien os llama:

Gast. Yo, padre, y señor, en quien
mi obediencia te consagra,
el orden obedeciendo
de Don Luis, aunque la Armada,
que el mar ocupa, me entregas,
seré en aquella venganza
instrumento de las iras,
pues me toca parte tanta,
hasta que á mis manos muera
el traydor que ofende á Gracia;

Lui. Yo, señor, que he merecido
el gobierno de tus armas,
y tu General me has hecho
de tierra, y mar, confianza
puedes tener, que has de ver,
que en ceniza se deshagan
los enemigos Isleños,
ó no volveré á la patria;
y juro por esta Antorcha,
Noite, que mi zelo ensalza;
Feniz, que entre el fuego vivo
sin consumir le sus llamas,
de quien fui Eneas dichoso,
que hasta que ponga á tus plantas
sus altiveces soberbias,
y en limpio taque la mancha,
que vapor concibió injusto,

para

para eclypfar luces tantas,
a quien los Rayos del Sol
a su oposicion no igualan,
de no desnudar del cuerpo
estas armas azeradas;
siendo el adorno, y combate,
aunque en los dos hai distancia,
tan una la execucion,
que al disponer en la plaza,
me admiren prudente, y luego
entre las huestes tyranas,
sea emulacion de todos
el golpe de mi arrogancia.

Con. Catalan Marte, tu brio
publica a voces la fama.

Gast. Tu prudencia admira al mundo,
los Pirineos la aclaman,
pues ha resistido siempre
las invasiones de Francia.

Lui. No he de dexar de su muro
lienzo que no se deshaga;
y si de diamante fueran,
con mi sangre los labrara;
y pues a la vista estamos,
y su descuydo le engaña,
vamos a cobrar la prenda,
y en purpura la esmeralda
destos campos se convierta,
quedando en humor manchada.

Cond. Pues guerra contra Manfredo
hasta libertar á Gracia.

Lui. El Exército no marche,
y los clarines, y caxas
descansen de la taréa,
alto haciendo en esta falda
desta colina, que ha sido
desta Ciudad atalaya,
que quiero saber primero
de una espia, que con maña
á la Ciudad embié,
lo que su designio traza,
ó si a la inocente Reyna
la duda prision la guarda.

Sold. r. Vn hombre házia aca encamina
con velocidad las plantas.

Lui. Sin duda que es el que espero:
ó quiera el Cielo, que trayga
nuevas con que mis temores
se sosieguen. *Sale Salvadora.*

Sal. Yá a tus plantas,
Capitan heroico, hallé
el puerto que deseaba.

Cond. Qué nuevas trahes de mi hija?

Salv. Nuevas son, pero son malas.

Cond. Aih de mí! detén la voz,

que temo que al pronunciarlas
salte mi vida: el valor
me ayude en desdicha tanta.

Salv. Lleguè, señor, á Palermo
(que fue dicha el que llegara)
para saber de Manfredo
lo que en sus designios traza;
y fui tan dichoso, que
sin que nadie lo estorvára
pude llegar á Palacio,
donde nunca con mas causa
era todo confusion,
todo ira, todo rabia,
todo enojos, y castigos,
pues en él no quedô guarda
(segun informarme pude)
en castigo, y en venganza
de la libertad que gozas,
no ofrecièse su garganta
al cuchillo, deuda injusta,
con violencia executada.
Informeme de un Soldado,
que puesto estaba de guarda,
si comprehendia el enojo
á Celia, ó la reservaba;
el qual me dixo, que no;
y sin reparar en nada,
al mismo quarto se arroja
mi lealtad con suerte tanta,
que sin impedirme nadie
pude verla, y pude hablarla.
Al verme se suspendió,
y con turbadas palabras,
viene el Conde, me pregunta,
viene Don Luis en demanda
de un agravio, y de una ofensa:
ocupan ya las campañas
de Sicilia numerosos
esquadrones, que deshagan
intentos, que al Cielo ofenden;
siendo un Angel quien los paga
con el tributo del llanto,
que por su vida derrama?
La piedad (si es que hai alguna
en tan regidas entrañas)
es muerte la Reyna? dixe:
quando el no, ú el si embaraza
una novedad; y fue,
que saliendo á aquella sala
el Rey, entre el no, y el si
se quedó suspenso el alma.
Retiróse Celia entonces
confusa como turbada;
y tan ciego salió el Rey,
que sin verme, por la quadra

iba

iba diciendo: Aquel vivo
cadaver, que el Cielo guarda,
sin duda, para prodigio,
â que espera, que no acaba:
pues limitado el sustento,
aun no le dexa esperanza.
Quê pretende el Conde? (dixo)
con Exercito amenaza
mi persona, por qué culpas
castigo? vive mi rabia,
y mi enojo vive, que
he de salir a campaña
â impedirle sus designios;
y no solo mi venganza
en Gracia ha de ser, en él,
y en quantos oy la acompañan
la he de tomar: Sicilianos,
esta es la ocasion mas ardua,
para que vuestra nobleza
triumphos goze, alcance fama.
Juntense todas mis huestes
â castigar su arrogancia,
que yo acaudillando iré
nuestras invencibles armas.
Guerra contra Barcelona
publicad, y sin tardanza
se alisten las compañías,
el clarin rompa la vaga
region del viento, y el fresno
hiera la piel castigada.
Tiemble de mi enojo el mundo,
venza el Conde, y muera Gracia
satisfaré mis enojos:
Con que en neutrales palabras,
ni bien de Celia, ni el Rey
puede examinar mas claras
razones; con que partiendo,
a decirte lo que passa
he venido: solo sé,
que la Ciudad está en arma,
el Rey contigo indignado,
que pressa ô muerta está Gracia,
que a Celia libre la vi;
y pues la noticia alcanzas,
arbitro tu de ti mismo,
busca el medio a penas tantas.
Cond. Aih, hija del corazon!
que yâ sin duda eclypsada
la luz de tus ojos yaze:
ô si los mios cegaran
quando te entregué a Sicilia!
anegad ahora mis canas,
y al dolor falezca, quien
vivirá sin esperanzas.
Gast. Suprime el llanto señor;

un varon fuerte desmaya?
Luis. Conde, y señor, el valor
en esta ocasion os falta?
Mirad, que si vuestro enojo
a las lagrimas se passa,
que puede ablandar las iras,
y aun entibiar la venganza,
que aconseje mi dolor,
quando a mi pecho le falta
vida para respirar;
bronce soi, pues no me acaba
la memoria; yâ no es tiempo
de suspenderse la marcha.
Llegue al muro nuestro campo,
sitio le ponga, y la Armada
a un tiempo el socorro impida,
que le conceden las aguas.
Vomite balas el bronce,
Palermo en incendios arda,
muera el Rey, tus sienes ciñan
el laurél; y pues por falta
del Rey, la Isla te toca,
yo te la pondré â tus plantas.
Ea, Catalanes nobles,
hijos del Sol, vuestra causa
es esta, quando una hija
de vuestro Conde se infama
de adultera, y una invidia
sangre obscurece tan clara.
Dent. Marche al campo a defenderlo;
Luis. Eſſo ſi, lealtad bizarra.
Dent. Muera tan injusto Rey.
Luis. Eſſa voz el pecho arrastra.
Dent. Libertemos ſu inocencia.
Cond. Eſſo ânima mi eſperanza.
Levanta el Eſtandarte.
Luis. Eſta eſtrella es quien os guia,
pues nos alumbran las llamas
de ſu amor, apellidemos
todos en eſta batalla
al Sol de Juſticia, que él
ſerâ Dios de las venganzas.
Gast. Su valor aliento infunde.
Cond. El Caballero, con cauſa,
te llaman del Sacramento,
quando le llevas por armas.
Luis. Triumphos nos ſeñala ciertos;
guie ſu norte mis plantas.
Sal. Ea, Don Gaſton valiente,
muera eſte cuñado ſarna,
que te ha picado en lo vivo
de la ſangre de tu hermana.
Luis. Don Gaſton, â la marina.
Gast. Tu orden guardará mi armada.
Luis. Vueſtra Alteza, gran ſeñor,
D pues

pues prudente me acompaña,
la retaguardia le toca;
y antes que la Aurora salga,
desperdiciando de aljofar
perlas, que quaxó en su nacar,
sus muros le he de affaltar,
si su muros coronáran,
en defensa de mi enojo,
las numerosos esquadras
de Xerxes, que mi valor
corta oposicion hallara.

Cond. Pues toca a marcha, Clarín.

Cap. A marcha toquen la caxas.

Cond. El Cielo nos dé victoria.

Luis. Si dará, que empreßas altas,
quando con razon se buscan,
siempre el Cielo las ampara.

Vase, y tocan caxas, y sale Doña

Gracia en la prision.

Gra. Lobrega, y triste mansion,
donde oy inculpable habito,
si eres casa del delito,
como eres mi habitacion?
Nunca en ti vivió razon
justa, solo yo he vivido,
y es por haver, si, nacido
tan infelize en mi fuerte,
sé el sepulchro de mi muerte,
pues de mi vida lo has sido.
A tan leve culpa, tanta
ingratitude te ha juntado;
mas quien nació desdichado,
siempre el mal se le adelanta.
Vengue el Rey en mi garganta
de una vez tantos enojos,
de sus iras sean despojos
los efectos de mi vida,
que la ofensa repetida
será lionja a mis ojos.
Tu mandato obedecido,
como mandato de un Rey,
en todos ha sido ley,
y solo piedad ha havido
en Celia, que ha socorrido
mi necesidad forzosa:
Como a muger afrentosa,
el sustento limitado
en esta prision me ha dado
tu indignacion rigorosa.
En Celia consuelo hallé,
mucho en venir se detiene
oy; mas pues ella no viene,
con mas ansias viviré;
Mas si acaso yo seré,
en piedad tan atreyda,

causa, que por darme vida,
la fuya pierda el rigor,
y por darme a mi favor,
sea del Rey aborrecida?

Sale Beatriz con una csta cubiertz

Beat. Cielos! temerosa vengo,
que aunque todo es confusion,
es tal deste Rey Neron
el enojo, que aunque tengo
de Celia salvo conduto,
no me dexa asegurar.
Yo a la Reina he de aliviar
contra su fiero estatuto;
y aunque le pese á su saña,
yo que sus desdichas siento,
la he de traher el sustento,
pues el Rey salió a campaña.
Infelize Doña Gracia.

Gra. Quié es? *Bea.* Quien cótra el protervo
Rey, viene oy a ser tu cuervo,
y a liviarte en tu desgracia.
Beatriz soi. *Gra.* Beatriz mía,
no sé que el verte ha causado:
como Celia me ha faltado?

Beat. La novedad deste dia
ocasionó la tardanza.

Gra. Ya me has dado nuevo aliento.

Beat. Aqui viene tu sustento:
vive con firme esperanza,
que tu inocencia será
la que triunfe de un tyrano,
pues ha venido tu hermano,
tu Padre, y D. Luis; y yá
con Exercito, y Armada
la Isla empezó a temblar,
pues por tierra, y por la mar
toda la tienen sitiada.

Gra. Pues, Beatriz, no estaba preso
Don Luis? *Beat.* Celia viene aquí,
y de ella, fino de mi,
mejor sabrás el suceso.

Sale Cel. Salte, Beatriz, allá fuera,
y con recato, y silencio
me esperarás en mi quarto,
advertida, de que luego
que haya novedad me avises,
por si yo tardare; el riesgo
el soborno te asegura,
que en las guardas he dispuesto.

Beat. Argos seré vigilante,
tan a tu servicio atento,
que pendiente a darte aviso,
serán ojos mis deseos. *Vase.*

Gra. El susto de tu semblante
ha sobresaltado el pecho,

Celia

Celia mía, y tu tardanza,
 viendo presente a tu riesgo.
Cel. Ya es tiempo que tu fatiga,
 tu dolor, y sentimiento,
 llegue a saber el estado
 en que se hallan tus sucesos.
Grac. Dile, que atenta te escucho,
 sobrefaltada te atiando,
 confusa te solicito,
 y turbada te contemplo.
Cel. Referirte del Rey tantos enojos
 es escusado, diganlo mis ojos;
 que Manfredo en prisión tu muerte ordena
 también, quando lo dice aquí mi pena;
 que a tu primo D. Luis prendió al instante,
 notorio es para ti: passo adelante.
 Que mandó te quitassen el sustento,
 también lo sabes, y que yo lo siento;
 que de todos culpada,
 por indicios te tienen condenada:
 yá tu hasta aquí has sabido,
 que piadosa mi fe lo ha referido;
 pues para que mi pecho siempre alabes,
 escucha desde aquí lo que no sabes.
 Apenas en la torre con afrenta,
 Manfredo te dexó, para que sienta
 la sangre generosa de tu pecho
 el delito inculpable, que no has hecho,
 siendo a la Plebe este castigo injusto,
 por agradar al Rey, de tanto gusto.
 Quando D. Luis (aquí empiezan los males)
 despues que te dexó los memoriales,
 que quiso tu fortuna que trocaras,
 y con el mismo indicio te culparas,
 volviendo allí a buscarte
 Don Luis, para poder mejor hablarte:
 el Rey le encontró luego,
 con que empezó a crecer mayor el fuego:
 y en él vertiendo furias,
 como reo le oprime con injurias,
 poniendole en prisiones
 pesadas, con afrentas, y baldones,
 jurando que a los dos (ó pena fuerte!)
 os ha de dar una afrentosa muerte.
 Yo, que compadecida
 a su vida me ví, como a tu vida;
 una noche, que el sueño
 no le daba quietud tan grande empeño,
 acentos oí afligidos,
 con ansias, y suspiros repetidos,
 sobrefaltada llega
 mi pasión, siempre ciega,
 a una puerta que estaba
 junto a la torre, que a D. Luis guardaba,
 assegúrome cierta,

y buscando la voz, hallé la puerta,
 que por antigua, yá el olvido havia
 dexado en un esconce, que allí hacia.
 Yo entonces animosa,
 compadecida, alegre, si piadosa,
 a darle libertad acudo diestra,
 y una llave maestra
 seguramente me guió a la torre,
 donde la vida de Don Luis socorre
 de la infaciable sed que el Rey tenia
 de tu sangre, y la fuya: pues corria
 el riesgo que yá sabes,
 a no haver dado medios tan suaves.
 Yá mas piadoso el Cielo,
 a tan grande desvelo
 como causó Don Luis con su venida,
 para que tu padezcas ofendida.
 Salió Don Luis gozoso
 del riesgo, y del castigo ignominioso,
 diciendo, que tu vida
 ha de ser con la fuya defendida,
 contra el que la baldona;
 y partiendose luego a Barcelona,
 convocando a tu Padre, y a tu hermano;
 sus armas alistó contra el tyrano,
 que sediciones vierte con su saña;
 y poniendo en campaña,
 á castigar baldones,
 valientes numerosos esquadrones,
 ha promulgado luego,
 esta Isla abrasar a sangre, y fuego,
 sin reservar persona,
 poniendo de Sicilia la Corona,
 para que al mundo quadre,
 en las ilustres sienas de tu Padre.
 Esto D. Luis me debe, y me has debidos:
 pues sin mirar el riesgo que ha tenido
 una accion tan ilustre, he libertado
 a tu honor, a Don Luis, y a tu cuidado,
 Alíentese tu pecho en esta hazaña,
 el Rey salió a campaña
 a rechazar sus fuertes esquadrones;
 mas el Rey no podrá, que son Leones;
 y mas quando Don Luis acaudillando
 las armas de tu Padre, entre triunfando;
 pues por divisa trahe, para este intento,
 en círculos de fuego, el Sacramento,
 que sacó del incendio, y su fiera,
 dando immortal renombre a su grandeza.
Grac. Diga el silencio, Celia, agradecido,
 lo que en mis aflicciones te he debido,
 y solo me permita que le pida
 voz para confesarte aquí la vida:
 rendida a tu valor, quando ilustrada
 te adorna noble sangre de Moncada,

de cuyo aliento fia mi esperanza,
hallar en mi inocencia la venganza.

Tocan un Clarin.

Cel. Deuda es de mi nobleza: mas ¿es esto?
la novedad embarazó mi arresto.

Dentro D. Luis. A sangre, y fuego, Soldados,
el muro asaltad excelso,
castigando aquesta injuria
los filos de vuestro azero,

Cel. Ah de mí! *Dentro el Rey.* Soldados míos,
yo os ayudo, yo os aliento,
yo os acaudillo, Soldados;
y pues la ventaja vemos,
oy la Ciudad nos ampare:
mejoremonos de puesto.

Dent. a v. A ellos que huyen:

Grac. Grave pena!

Cel. Deme mi temor acierto,
porque pueda mi piedad
asegurar nuestro riesgo;
prima, a Dios. **Grac.** Ah Celia mía!
solo digo: **Cel.** Yo prometo
de ser constante en servirte.
Grac. Yo, agradecida a tu zelo:
hasta quando ha de correr
del Astro el influxo fiero?
Fortuna, si la piedad
te mueve de mi suceso,
ó acaba ya con mi vida,
ó dame mas sufrimiento. *Vase.*

Dicen dentro estos versos, y tocan al arma.

Dent. D. Luis. Ea, Soldados, a sus muros.

Dent. Rey. Sicilianos, al encuentro.

Dent. Guerra, Catalanes míos.

Dent. Rey. Arma, Sicilianos fieros.

Disparan, y sale Salvadora.

Sal. Esta es una: como cascan,
y zurren como unos perros!

Tocan cajas.

Dent. Victoria, Barceloneses,
que el Rey de Sicilia es muerto.

Dent. Ea, Sicilianos valientes,
salid todos al encuentro;
y pues vuestro Rey perdisteis,
D. Gaston vá prisionero *Disparan.*
a la muralla. **Sal.** Esta es otra;
por Dios, que es notable empeño!
prisionero Don Gaston,
y el Rey de Sicilia muerto?
de los dos males, yo tomo
la prision, que es mucho menos;
pero aqui sale mi amo
mui denodado, y sangriento;
él mata, que es bendicion:
valgate Dios! eres Medico?

mas poco se diferencia,
que si matan mucho a hierro,
tanto, y mas mata mi amo,
aunque mata con azero.

*Sale Don Luis con la espada desnuda,
y Soldados.*

Luis. Dexê al Conde, y empeñado
con generoso ardimiento,
siguiendo el alcance al Rey,
di la victoria a los nuestros.
Muerto, y por despojo queda
de mi valor, y mi aliento,
el tyrano Rey injusto.

Sold. r. Todos se encerraron dentro
del muro. **Luis.** Pues al asalto;
mas tened que sin aliento,
el Conde hazia aquesta parte
viene a socorrerle luego.

Sale el Conde con la espada desnuda.

Cond. No soi, Don Luis, quien le busca
para mí, quando los Cielos
todo el socorro me niegan,
para Don Gaston le quiero,
que empeñado en un alcance,
altivo, mas que no experto,
de tal fuerte se arrastró,
que sin librarse de un riesgo
de un esquadron de caballos,
se halló cercado a tal tiempo,
que socorrerle no pude,
y le llevan prisionero.

Sal. Seria renta esse esquadron,
pues le puso en tal empeño.

Luis. Ha fortuna! que inconstante
la dicha del vencimiento
me has baraxado, mas quando
tardó el mal al bien opuesto.
Muerto es el Rey de Sicilia,
que mi generoso aliento
pudo hacer de su altivez
despojos a mi deseo.

Muerto el Rey, han de salir,
aunque ahora se amparen dentro
del muro, a entregarte juntos
tus dos hijos; y si fieros,
pertinazes, y ofendidos
de la muerte de su dueño,
nos los entregan, serê
enojado Leon, incendio,
Aguila altiva, que suba,
que ruja, y abraze a un tiempo
muralla, edificios, torres,
hasta que cobre mi azero
las dos prendas, que perdidas
lloras en tan arduo exceso.

Sol

Soldados, poned escalas,
subid al muro, y el fuego,
sin descansar, de las piezas,
abra el camino al esfuerzo;
y para que veáis, que yo
la dificultad emprendo,
a fixar este Estandarte
he de subir el primero. *Vase.*

Cond. O valor de Cataluña,
y de Moncada! Los Cielos
te defiendan: ea, Soldados,
a embestir, que yo os aliento. *Vase.*

Sal. Señores, que por ser fiel
criado, me halle en aquestos
lances? Bien dice el refran,
dár de un fuego en otro fuego.

Disparan.

Yá mi amo embiste al muro,
yá la Artilleria ha hecho
paso, pues han derribado
una brecha en aquel lienzo;
yá las escalas arriman,
unos, en otros cayendo;
mas que novedad es esta?
que repentino suceso?
pues han calmado las iras,
y señas de paz han hecho:
si se quieren entregar?
mas saberlo espero presto,
que mi amo a la novedad
se ha acercado con sus tercios,
y solo al Conde han dexado
para guarnecer su puesto.

*Salen Don Luis, y Soldados, y assoman-
se a muro el Gobernador,
y Soldados.*

Luis. Quien desde el muro me llama,
suspendiendo los azeros
de mis iras? Quien de paz
señas hace?

Gob. Quien con acuerdo
arbitro, pretende dár
a tanta ruina remedio.
Candillo de Barcelona,
cuya vida guarde el Cielo,
quando el daño está causado,
solo se ha de buscar medio
para que la causa cesse,
quando ha cessado el efecto.
El Rey de Sicilia yá
a vuestra cuchilla es muerto;
y aunque quiso la fortuna
oy dárnos por prisionero
al ilustre Don Gaston,
no se llame vencimiento,

aunque lo sea, quando es
a colta de tanto precio.
Y pues el daño causado,
el rencor no le hace menos,
obre la razon, y haga
lo que la passion no ha hecho.
Yo le entregaré al instante,
como levantes el cerco,
dexando a Palerino libre
de aqueste penoso asedio.

Don Gaston al muro.

Veisle aqui, que afianzando
su vista queda este ruego;
y si altivos pretendéis
negar esto que he propuesto,
a los rayos de las iras
resista el laurél mi aliento,
que puede ser que os alcance
lo penoso de los riesgos.
Esta es mi proposicion,
sabios la mirad, y atentos,
y prevenios a la paz,
ó volved a la lid sangrientos.

Lui. Aunque la prenda que ofreces
dexar pudiera suspensio,
del anhelo la fatiga,
no satisfaces con esso:
y mi dueño me perdona
aqueste desabrimiento,
pues otra prenda buscamos,
y es forzoso que aspiremos,
hasta vengarla, á seguir
nuestro generoso intento.

Gob. No os obliga este rescate?

Lui. Mucho obliga, mas no puedo
dar partidos, sin cobrar
la satisfacion primero
de la ofensa de tu Rey.

Gob. Su muerte te dió el remedio.

Gast. Pues, D. Luis, aunque yo muera,
la satisfacion apruebo.

Lui. Generoso Don Gaston,
aqueste noble ardimiento,
es hijo de la venganza,
que está el delito pidiendo.
Soldados, a la muralla.

Gob. Este es eficaz consejo,
pues se consigue la paz.

Lui. Otro divino sugeto
me has de entregar juntamente;
ó abraré a sangre, y fuego
la Ciudad: Ea, Soldados,
disparen los Artilleros
bombas, sirvales de tumba
aqueste ofendido suelo. *Disparan.*
Gob.

Go. Mirad, que aquesta venganza a todos os tiene ciegos.

Sal. Es verdad, y así tiramos, por no ver, palo de ciego.

Lui. Artilleros, disparad,

Disparan.

no se pierda aqueste tiempo.

Gob. Detente, caudillo, aguarda, que darte también espero la prenda que solicitas.

Lui. A estas voces me suspendo, esto detiene mi enojo.

Soldados, cese el incendio de las iras, que cobramos aquí lo que pretendemos.

Celia al muro.

Gob. La prenda que solicitas es esta, yo te la entrego.

Lui. No solicito esta prenda; otro divino lugeto

ofendido es el que busco; morir, ó entregarle luego.

Sal. Mi amo busca dos de un palo, y esse es descarte que ha hecho.

Cel. Don Luis, las obligaciones se satisfacen primero,

la vida me debes, dame la vida en tan grande aprieto,

pues me prometiste ser agradecido en un tiempo.

Lui. Es verdad que prometí, hermosa Celia, de serlo,

y que la vida me diste, generosa, te confieso;

pero es política cuerda ir al gravio primero,

que no a las obligaciones;

y así perdone el respeto, que hasta que la injuria venga,

y a Gracia cobre, pretendo cerrar mi oído a tu llanto,

y la obligación al ruego.

Cel. Nunca aquellas recompensas las tienen los Caballeros,

quando tu sin mi no fueras de la venganza instrumento.

Lui. Bien dices; pero me toca, Celia hermosa, hacer aquesto:

y pues no acepté el rescate, siendo Don Gastón mi dueño,

fuera ofender mi lealtad, si a mi mismo dueño niego,

y como la Reyna cobre, yo satisfaré tu duelo.

Cel. Ah de mí! que si le digo,

que es viva Gracia, le pierdo; y pues entre mi, y Beatriz

ap. vive solo este secreto, esforzarlo solicito,

diciendo, que Gracia ha muerto. Obliguete aqueste llanto.

Lui. Soi de bronce a esos lametos.

Cel. Pues muevate la piedad.

Lui. Soi de marmol a esos ruegos.

Cel. Pues su indignacion es tanta, la ruina evitar espero.

ap. *Gob.* Pues nada que solicito

halla recurso, ni medio,

abrafá; quema, destruye,

castiga, que ya resuelto

estoi, pues murió la Reyna,

a morir, ó al vencimiento.

Lui. Eso es lo que solicito;

yá el lance llegó postrero,

y si la Reyna murió,

mueran todos; pues con esto,

ya que no cobre su vida,

Disparan.

será del mundo escarmiento.

Cel. D. Luis, mi llanto te mueva,

Gast. Es el enojo primero.

Cel. Yo te obligo. *Gast.* Yo te irrito.

Cel. Yo te llamo. *Gast.* Yo te aliento.

Lui. O Cielos! y quien pudiera

ser piadoso, y justiciero

â un tiempo; mas pues la Reyna

falta al mundo, el mundo entero

la llore, y llore la Reyna,

que de mi espera Palermo.

Ea, Catalanes míos,

yá echô la fortuna el resto,

no quede desta Ciudad

memoria, sino sangrientos

arruinad sus edificios.

Disparan.

Cel. Aguarda, D. Luis, que quiero, que otra fineza mayor

me confieses siempre atento. La Reina no es muerta, yo

lastimada a sus afectos,

la he guardado siempre, contra

los rigorosos preceptos

de un tyrano Rey injusto;

ella diga lo que he hecho,

porque referirlo yo,

fuera ofenderme; pues viendo,

que estando la Reyna libre,

mi esperanza daba al viento,

en to. lo Palermo tuve

oculto aqueste secreto,

y con la muerte del Rey pude alentar este intento.

Assomasse D. Gracia al muro.

Esta es la que solicitas, y la que ha guardado el Cielo

para mas dichosos fines, ocultos a su secreto.

Divina Gracia, yá estás

libre de todos los riesgos.

Gra. Claro está, que tus piedad

las que me han librado fueron

Lui. Detened, Soldados míos; este Norte

ya alcancé este vencimiento,

pues lo es el ver libre a Gracia,

muerto el Rey, y todo quieto.

Gra. Qué es esto, Cielos Divinos

si es verdad lo que estoi viendo

yá las tinieblas el Sol

alumbró con sus reflexos.

Hermano, dame los brazos.

Gast. Los míos hallen el centro

con alegría en los tuyos.

Lui. Sicilianos, saber quiero,

si en entregarme las tres

prendas, os hallais resueltos.

Cel. Mi vida también procura

dichosa llamarme puedo!

Gob. Si; y porq al mundo noto

sea este calo, mas pretendo,

Notorio es, que si faltara

su legitimo heredero

â Sicilia, esta Corona

viene a los Condes excelsos

de Barcelona, por ser

mui cercano el parentesco.

Y pues aquesta verdad

oy nos concede el derecho,

por faltar a la Corona

el desdichado Manfredo,

por mi legitima Reyna,

en nombre de todos, llevo

a aclamar a Doña Gracia,

cuya virtud, cuyo esfuerzo

merece del mundo ser

legitimamente dueño.

Y el agravio pronunciado

contra su honesto respeto,

digo mil veces, que es falso,

y sustentará mi esfuerzo

en campaña, que no pudo

eclipsarse su Sol bello;

y para abriros las puertas,

todos la aclamad en Regio

aparato, antes de entrar,

por nuestra Reyna, y los ecos

el Rey
intento.
acia al muro.
citás
ado el Cielo
fines,
o.
a éstas
riesgos.
ue tus piedades
orado fueron
dados mios;
encimiento,
bre a Gracia,
todo quieto.
Cielos Divin
e estoi viendo
Sol
reflexos.
los brazos.
llen el centro
s tuyos.
per quiero,
las tres
s resueltos.
bien procura
e puedo!
mundo noto
pretendo.
i faltara
lero
ona
es excelsos
r ser
arentesco.
erdad
l derecho,
rona
nfredo,
Reyna,
dos, llega
a Gracia,
yo esfuerzo
do ser
dueño.
nunciado
o respecto,
que es falso,
sfuerzo
e no pudo
bello;
puertas,
l en Regio
e entrar,
na, y los ecos

publiquen generosos,
le los Sicilianos Pueblos.
Tod. Que viva Reina en Sicilia,
romulgamos, y queremos,
Quita se del muro.
Del. Prodigios parecen todos,
mo en otro sucediendo!
Lui. Mi indignacion es agrado:
visad al Conde luego,
orque este suceso sepa,
que yo sé que el vencimiento,
este Norte que nos guia
la serenidad debemos.
Sale el Conde.
Con. Qué aclamacion es esta que
he escuchado?
Al rumor de las voces he dexado
mi gente, y vengo al puesto,
que D. Luis ha ocupado: que es
a questo?
Lui. Haver, señor, el Cielo
premiado mi desvelo;
y en instante tan breve
la ofensa castigado, q te mueves
tus dos hijos vengados;
de Sicilia los Pueblos convocados,
si hasta aqui resistidos,
con el laurel a tu poder rendidos.
Con. Dame los brazos, Capitan
valiente:
la diadema del Sol ciña tu frente,
honor de Cataluña, y de Moncada
Luis. El servirte, señor, en tal
jornada,
es la honra mayor que puedes
dárme;
yá baxan a entregarme,
con la lealtad que abona,
esta ilustre Corona,
y muerto el Rey, en lances tan
prolixos,
dueño eres de Sicilia con tus
hijos.
Con. Qué es viva Gracia?
Sal. Y pues cobras, señor, a Doña
Gracia,
las albricias te pido.
Con. Mil ducados te mando, y un
vestido.
Sal. Tu alma esté vestida
en Gracia en la otra vida,
y por cada ducado
de los que me has mandado,
haciendote la hazaña mas eterno.
cada año mates, si es posible un
yelo,

Dent. caxas, y clarines y luego Mus.
Mus. Al Conde de Barcelona,
que invicto su nombre es,
le entregamos la Corona
del siciliano poder.
Tod. dent. El Conde de Barcelona
viva, y viva nuestra Reyna
Doña Gracia de Moncada
figlos, y edades eternas.
Sal. La musica en una parte,
y clarines, y trompetas
a otra, nuestro Conde aclaman,
ó temor, ó afecto sea.
Lui. Yá las puertas han abierto,
y con rendimientos llegan.
Repiten la copla la Musica, y tocan
caxas, y clarines, y sale el Goberna-
dor con las llaves en una fuen-
te, y Soldados, y arro-
dilla se.
Gob. Gran Conde de Barcelona,
mi amor tus plantas merezca,
y a ellas Sicilia rendida,
aquellas llaves te entrega
en nombre de Doña Gracia
nuestra legitima Reyna.
Con. Mis brazos serán, amigo,
premio de lealtad tan nueva,
yo en tu nombre la recibo;
y porque a mis hijos vea
el alma, vamos, Don Luis.
Gob. Es exemplo de prudencia:
toda la Ciudad aguarda;
otra vez la salva vuelva
a repetir la alegria,
triunfo ya, si antes tragedia.
Con. Entra, caudillo valiente,
donde tu valor se vea
con premios correspondido;
y entre tanto, dando muestras
de mi amor, Conde de Vrgal
eres. Lui. Dexa que la tierra
a donde pones las plantas
bese humilde en tal fineza.
Van se, repitiendo la Musica, y caxas,
y clarines.
Sal. Gran dia para Palermo:
brava mudanza de estrellas!
pues Don Luis en un instante,
como vemos la ha hecho buena.
Vino el Conde por su hija,
y oy con su hija se lleva
la Corona de Sicilia,
que hai mal q por bien no venga.
Esta vez a mi amo sacan,

para premiarle, con Cielas
y a mi, para castigarme,
con Beatricilla me pegan.
Voia verlo, y a saberlo,
y voi a cobrar mi deuda
del vestido; y mil escudos;
aunque cierto mejor fuera
el no dár de prometido,
fino a la vista la letra. Vase.
Sale toda la compañía al son de
atabalillos, y detras de una cortina,
en un trono, estarán sentados la
Reyna con Corona, en una
silla, y Don Gaston en un
taburete a su
lado.

Gob. Este el suceso mayor
que en los Anales se lea
ha de ser: corred ahora
la cortina, porque sea
la admiracion deste caso
notorio al mundo, y lo sepan
la Naciones mas remotas,
á quien la lealtad obtema.
Nobles de la gran Sicilia,
decid, si quereis por vuestra
Reyna, la que aqui preside,
y felice el mundo vea?
Tod. Por nuestra Reyna la damos
aqui debida obediencia.
Gob. Pues yo en nombre de Sicilia
beso los pies a su Alteza.
Gra. Alza, Capitan valiente,
leal a mis brazos llega.
Gob. Volvó el Cielo por su causa,
y por tu injusta inocencia.
Sale Salvadora, y pónese junto
al trono.

Sal. No he tomado mui buen
puesto
para gozar de la fiesta.
Co. Que hayan visto esto mis ojos!
Cel. D. Luis, ya lo que me cueltas
sabes, mira por tu vida,
en premio de mis finezas,
pues victorieto te aclaman.
Lui. El alma tengo suspendida
de gozo. Gast. Prodigios son
los que veo.
Levantase la Reyna.
Gra. Pues yá hecha
la ceremonia debida
en aclamaciones Regias,
lo que falta es, que mi Padre
en aclamaciones Regias,

y con festivos aplausos,
aquelte trono pasea,
como legitimo dueño;
suba, señor, vuestra Alteza
a ocupar este lugar,
que el derecho que me queda
le renuncio desde aquí
en su invencible grandeza:
que muger tan infeliz
no merece tanta esfera,
y en Barcelona un Convento,
es para mí mas perfecta.

Abrazanle.

Con. Hija, solos son tus brazos
el delcanso que me alienta:
Reyna de Sicilia eres,
contra las nubes opuestas
al solio de tu virtud,
que aunque te ocultaron densas,
Icaro altivo baxó
de Manfredo la soberbia,
que a tantos rayos se opuso,
volando en alas de cera.

Gra. Vuestro es aqueste lugar,
ocupad la filla Regia;
vuestro es el derecho, y quien
legitimamente hereda.

Lui. Absorto me tiene el vér
su hermólura, y su prudencia:
yá el Cielo me ha concedido
vér el Sol trás las tinieblas.

Con. Pues que la razon me llama
mucho mas que la obediencia,
pretendo con una accion
dexar las dos satisfechas,
y ocupando Regio trono
en pacífica, y en quieta
possession; yá que los Cielos
oy vuestras fortunas premia,
quiere en él, con el castigo,
y el premio, que todos sepan,
que mi justicia es igual,
pues premio, y castigo obstanta.
Oy mi hijo Don Galton,

por derecho es quien me hereda,
y así, de la gran Sicilia
le doi la Corona: llega,
que su gobierno te toca
por derecho, y por herencia.

Gr. Señor, siendo de mi hermana,
aceptarla agravio fuera.

Con. No fuera, porq̃ a tu hermana
yá mi pecho le reserva,
digno premio a sus trabajos.

Gra. Si el laurél fuera del Cesar,
como a mi hermano mayor
gustosa te la ofreciera.

Con. Resistirle a mis mandatos
es injusta inobediencia.

Gast. Si el obedecer es mas
que el sacrificar, oy sea
obedecer tus mandatos,
de que sacrificio, muestra.

Gra. A Celia, señor, mi prima,
debo la vida; y pues premias,
y castigas juntamente,
el premiar es justa deuda.

Cond. La vida le debes? *Gra.* Si.

Cond. De mi hijo esposa sea,
pues para pagar tu vida,
yo no hallo otra recompensa.
Celia, dale a Don Galton
la mano, y a los dos vea
Sicilia en union dichosa.

Sal. Ya has escapado de Celia.

Gast. Al precepto de mi Padre,
razon y gusto obedezcan:
Esta es mi mano. *Cel.* Y la mia,
primero, y señor, es aquesta:
con la obediencia consigo,
si a Don Luis pierdo, ser Reyna.

Cond. Yá Sicilia tiene Rey,
y en paz su Provincia queda;
y esto asegurado ahora,
que Doña Gracia reserva
un Convento en Barcelona,
dando a Barcelona vuelta:
Para fin de sus fortunas

quiere dárle estado, y sea
dando la mano a D. Luis,
pues el solo sus ofensas,
y las mias ha vengado
con tan extraña fineza,
siendo desde luego Condes
de Barcelona, que en ella,
y a su vista viviré
lo que de la mia resta.

Lui. Dáme, señor, a besar
tu invicta mano, pues premias
tu sangre, con la mayor
fineza de las finezas.

Gob. Aunque el llevarnos a Gra
es justo que todos sientan,
el carecer de su sol

feriaré a su conveniencia.

Sal. Cosa de sueño parece.

Lui. Solo vuestra Gracia espera
mi amor. *Gra.* Si mi Padre gust
yo la doi; aunque pudiera,
despues de tantos trabajos,
poner delante la queixa.

Dále la mano.

Lui. Si por sacar mejor dueño
te perdí, no ha sido ofensa,
quando el dueño que saqué
mi accion con tu mano premia
foi tu esclavo, esto consigo,
por ser de Dios el Eneas;
y quien a aqueste Divino
Sacramento Fé confiesa,
no le faltarán los premios.

Con. Luego la Armada prevenga
para que al punto partamos.

Sal. No se olvide vuestra Alteza
del vestido, y mil escudos.

Con. Bien dices, mandar es deud
de que te los den doblados.

Lui. Esta Historia verdadera
tenga fin, dando el perdon
de los yerros al Poeta,
pues el Eneas de Dios
es justo que lo merezca.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la
VIVDA DE FRANCISCO DE LEEF-
DAFL, en la Casa del Correo Viejo.